

Víctor Manuel Arbeloa

De andar y pensar

sahats

Autor: Víctor Manuel Arbeloa
Título: De andar y pensar
Prólogo: Amando de Miguel
Edición: sahats servicios editoriales
Portada y maquetación: spiral estudio
Impresión: GraphyCems

© 2004 - Víctor Manuel Arbeloa
© 2004 - Amando de Miguel del prólogo
© 2004 - sahats servicios editoriales de la presente edición

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro sin el permiso, previo y por escrito, de los titulares del Copyright.

ISBN: 84-933718-1-5
Depósito Legal: NA - 2.985 - 2004

Impreso en la Unión Europea - Printed in the European Union

Índice

Prólogo para escépticos	9
1. De Mozart a los forofos	11
2. De los médicos en bata blanca a la “prueba” de Dios	15
3. De las cosas resbaladizas a los desalmados	21
4. De “lo mío” a la bendición papal	27
5. De la derecha a las vacas tan serias	33
6. Del bing-bang a los loros	39
7. De los beodos al astrónomo Kepler	45
8. De los tacos a los ángeles de la guarda	51
9. Del hombre de la ciudad a los conciertos económicos	57
10. De los bancos de niebla a la propaganda	63
11. De los paisajes a las viñas de noviembre	69
12. De la música al dominio del idioma español	77
13. De la pasta italiana a la Inquisición	83
14. De las espadas en alto a las explicaciones	89
15. De las banderas de los cornudos a la ciencia	95
16. Del entendimiento al olvido	101
17. Del papel a los gobiernos de progreso	107

Prólogo para escépticos

Siempre me han intrigado los libros de aforismos, refranes, máximas o consejas. Dispongo de una buena provisión de ellos y hasta he escrito algún ensayo sobre el particular. Prendado me quedé de la figura de Sancho Panza. No participo de la opinión de los escépticos sobre el género. Su argumento fundamental es que no se puede generalizar. ¿Por qué no? Cualquier enunciado sobre el comportamiento humano es una generalización. La última resistencia de los escépticos es que todos los repertorios de aforismos son copia unos de otros. Bueno, parece que lo dijeron casi todo los clásicos griegos y latinos, pero podemos seguir explorando la naturaleza humana. Queda todavía mucha tela que cortar.

En este libro se presentan los aforismos en la mejor tradición española de Gracián o de Ramón Gómez de la Serna. Es decir, se juega con los sentidos de las palabras, lo que produce en el lector una agradable sensación de sorpresa. No otra cosa es el humor, que traspasa alegremente estas páginas. No deben leerse de un tirón, como no se bebe así una copa de pacharán o de jerez. Léanse a pequeños sorbos salteados en ocasión de descanso. Para facilitar esa parsimonia el autor ha dispuesto los aforismos en

capítulos al buen tuntún, que es la forma más agradable de orden. Siga el lector el juego para convenir si la pequeña filosofía de urgencia de los aforismos se adecua o no a su personal sentimiento. Lo mejor que le puede pasar es que piense: “Esto ya lo decía yo”.

Los aforismos que aquí figuran se toman algunas palabras tan en serio que descubren su doble significado. Así queda manifiesto que el lenguaje es casi siempre metafórico. Si muchas palabras no tuvieran varios significados, el lenguaje resultaría bastante aburrido. Para eso sería mejor volver a los puros sonidos que emitía el australopiteco. La sonrisa afloró al rostro del homínido cuando comprendió que una misma palabra o gesto podía significar dos o más cosas distintas. El homínido no necesitó un día el lenguaje para sus expediciones guerreras o venatorias sino para jugar. Fue *homo sapiens* por ser antes *homo ludens*.

En definitiva, los libros de aforismos son como esa sugerencia que nos transmiten los solícitos camareros: “de primero, algo para picar”. Nos hacemos la ilusión de que esos platillos son un obsequio de la casa.

Amando de Miguel

1. De Mozart a los forofos

- Desde Mozart todas las flautas son mágicas.
- Con el calendario revolucionario francés nadie sabía cuándo llegaban las vacaciones de agosto.
- La granada es el símbolo de las familias numerosas.
- Tras la expulsión de Eva del paraíso comenzó la apasionante historia de la moda femenina.
- El paraíso está al final, en el estado definitivo del hombre, no al principio. Por eso los libros sacros lo ponen como portada visible de toda la historia.
- Si la mona se vistiera de seda, no quedaría mona.
- El reloj es el más inoportuno de los amigos.
- La baraja es el libro de cuentos más leído.
- Los mitos en los que no se cree no son mitos, son leyendas.
- Cuando los oculistas nos hacen leer las letras, nos tratan como si fuéramos analfabetos.
- La gente gorda, como hace mucha gimnasia, suele estar muy delgada.
- Lo mejor para Felipe II es que nadie se acordaba de Felipe I.
- Una de las causas más profundas de nuestro malestar es comprobar que casi todas las relaciones sociales y hasta personales están regidas por las normas del mercado.
- Los dientes más blancos son los de los negros.

- La única raza amarilla es la de los enfermos de hígado.
- El abanico hace aspavientos llamando al calor.
- Las esquelas son tarjetas de presentación que se escriben a San Pedro.
- El músico mayor siempre tiene mayoría.

A casi todos los calvos les sale el pelo por la barba.

- Todos los japoneses que nos visitan en grupos parecen parientes.
- En la edad del pavo es natural que se pele la pava.
- Unamuno lo vio mejor de lo que parece: los dogmas como misterios más que los misterios como dogmas.
- Una "merienda de negros" suele ser una merienda de blancos que riñen... por la merienda.
- Los que han estudiado gramática parda no dividen el mundo en blancos y negros.
- Lo malo no es que uno monte en cólera, sino que se ponga a cabalgar sobre ella.
- Sacó la tripa de mal año pero a los pocos días volvió a meterla.
- ¿No será que corremos para no parar, para no estar quietos, para no tener que vérnoslas con nosotros mismos?
- Los que tienen cara de corcho flotan en toda clase de situaciones.
- El gori-gori es el canto lúgubre de aquellos clérigos y gentes de iglesia que sólo conocen el gorigoriano.
- Los alcaldes pedáneos son los que no tienen coche oficial.
- No se llega al décimo peldaño sin pasar por los anteriores: así en todas las historias.
- El que se marea en el barco sube a cubierta a ver cómo se marean los demás.
- Cuando alguien pone cara de perro todos los dientes se le vuelven caninos.

- ¿Es verdad que los bajitos andan siempre conspirando?
- El problema fundamental para el hombre no es la existencia de Dios sino su presencia: dónde y para qué.
- El tilo del parque se ha prendido fuego, un fuego amarillo de noviembre y esta ardiendo lentamente, como un bonzo oriental y místico.
- La guerra fría es cosa de cabezas calientes.
- La tolerancia más penosa es tolerarse a sí mismo durante tanto tiempo.
- La plata es, de entre los metales, y por doble motivo, uno de los mejores conductores de la electricidad.
- Se nos quedan muchas cosas en la punta de la lengua porque ahí están las papilas filiformes que gustan lo dulce.
- La lengua habla tanto porque nadie la ve.
- Cuando abrimos el grifo, un día de sol, pensamos que en cualquier momento puede salir una lagartija.
- La noche era una jaula de grillos.
- En el templo natural de los bosques resuena el silencio de los siglos. Sobre las hojas secas del otoño pisamos las lápidas blandas de estaciones milenarias.
- El silencio es en nuestro tiempo un bien más escaso que el agua y el petróleo.
- Desde Cervantes todos los mancos son mutilados de guerra.
- No habría dictaduras, ni oligarquías, si muchos ciudadanos no se sintieran co-dictadores y co-oligarcas.
- El hábito no hace al monje, sobre todo al que no lleva hábito.
- *No hay colmillo de jabalí que tal navajada dé como la pluma*, nos enseña Quevedo. Es que muchos no escriben con pluma, sino con colmillo de jabalí.
- Los cornudos se pasan la noche mirando a los cuernos de la luna.
- Las disputas entre músicos suelen hacerse en tono mayor.

- Los fumadores están tan mal vistos porque tienen muchos humos.
- Las naranjas son las ahijadas del sol.
- El ABC es el periódico más literario del mundo.
- El rinoceronte está siempre haciéndonos burla.
- ¿Qué es la historia, las más de las veces, sino la historia de las historias sobre una historia?
- En tiempo de gran sequía llegamos a temer que se nos seque la lengua.
- Sólo cuando nos echan debajo de los caballos, los caballos tienen pies.
- En toda duda hay, al menos, un dúo que nos solicita.
- No todos los re-cuerdos vuelven al corazón. Los que vuelven a él y en él permanecen se llaman nostalgias.
- El cepillo de dientes sirve también para llenar de gotas de agua los espejos.
- Es bien doloroso que ante las más escandalosas injusticias los más píos no digan a veces ni pío.
- Filosofía, en nuestro pobre lenguaje coloquial, ya no significa sabiduría o amor a ella.
- El *me nacieron* de Ramón indica lo lejano y exterior que se nos hace nuestro propio nacimiento. *Natus sum*, decían sabiamente los latinos, con su verbo deponente.
- Quienes se comen con los ojos a las personas multiplican proporcionalmente el hambre del que hacen gala.
- Cuando vemos un lagarto lo que tememos es ver un cocodrilo.
- ¿Cada pueblo tiene los gobernantes que se merece? A veces sí: elige los más parecidos a él.
- Atando cabos se llega al cabo de la calle.
- Todos los días pasa ante nuestros ojos y oídos el mundo. Muchos acontecimientos, unos tras otros, y, a menudo, tratados con el

mismo interés por los medios de comunicación: es decir, con ninguno.

- No fue Fulano de Tal sino Tales de Mileto el padre de la filosofía y el primer sabio de Grecia.

- Los ríos son las serpientes de agua del planeta.

- En los funerales hay una contenida y común sensación de alivio y hasta de contento porque todavía no nos ha tocado la vez.

- Huimos con frecuencia de la historia a la naturaleza, pero ésta nos devuelve siempre a la historia y, en el mejor de los casos, a la sobrehistoria.

- Los vestíbulos no son sitios de mala nota.

- El cine mudo les gusta mucho a los sordos.

- Escuela libre, amor libre, barra libre, taxi libre, libre pensamiento... ¿Qué es la libertad?

- Cuando alguien es muy importante, lo llaman *un hombre universal*; cuando no lo es tanto, *un patriota*.

- El bar es un sitio donde hay que beber para poder hablar.

- Podríamos llamar *esdrújulos* a los mal hablantes que acentúan torpemente las primeras sílabas de las palabras.

- Los jefes de estación parece que van a declarar la guerra.

- Las vías del tren se persiguen férreamente sin alcanzarse hasta la próxima estación.

- Ya dijo Sócrates que, en el peor de los casos, *la muerte no es el peor de los males*. Y, sin embargo, todos los otros males nos parecen mejores.

- Los psicólogos siempre nos miran con un poco de compasión.

- Poner la prosa en verso es tan absurdo como poner el verso en prosa.

- Las antenas de televisión son la parrilla de las noticias que vienen crudas.

- Los otros nos re-velan, nos ex-plican y hasta nos justi-fican. Por los otros somos, en verdad, nos-otros.

- Quienes tienen pelos en el corazón no suelen tener pelos en la lengua.
- Conocemos lo Absoluto aunque no lo comprendemos. Pero ni siquiera podemos conocer lo Misterioso.
- El sauce es la ducha vegetal a la orilla de ríos y piscinas.
- A los Pinochos chatos se les ancha la nariz cuando mienten.
- La esperanza engañosa, por engañosa y no por esperanza, fue lo único que quedó en la caja descubierta de Pandora.
- Los micrófonos son unos anzuelos que ponen los periodistas para que piquen los habladores.
- San Benito busco los montes para sus monjes, a fin de no distraer a los campesinos con el canto de las horas.
- Todos los forofos llevan un babero invisible.

2. De los médicos en bata blanca a la “prueba” de Dios

- Los médicos se ponen la bata blanca, como los maestros de escuela rural, para no asustar.
- Para algunos hombres lógico-formales los contrastes pueden parecer contradicciones.
- Era un juez tan joven que no le había salido aún la muela del juicio.
- Todo ideal es una utopía, pero desde su alta torre de señales nos envía destellos de luz, luz de ideas, ideas de acción.
- En los trenes nocturnos siempre esperamos encontrar una aventura.
- Ni siquiera nos damos la mano: nos la prestamos durante unos segundos.
- Los sabios que dividieron el átomo (no divisible) en muchos tomos (corte, pedazo): nucleones, leptones, mesones... se olvidaron luego de cambiarle el nombre.
- Los cocodrilos no se enjugan nunca las lágrimas.
- El alfabeto de las ovejas se reduce a la letra B.
- Nos sobresalta el sonido de la corneta porque nos evoca el juicio final.
- El escepticismo no es más que un descanso provisional entre dos dogmatismos.
- Cuando no leemos el periódico por la mañana parece que el mundo es igual que ayer.

- Los profesores hablan con un tono más alto que los demás.
- En la edad de hierro se vio que muchos seguían teniendo aún el corazón de piedra.
- Los cables públicos de la electricidad son unos tendederos colectivos donde nadie se atreve a tender la ropa.
- El hombre, por su esperanza, pertenece más al futuro que al presente. Su *conciencia anticipadora* (Ernst Bloch) lo hace habitante de todos los mundos venideros.
- El que asó la manteca acababa de poner a freír los carámbanos.
- Los borrachos no hacen sólo eses: hacen otras muchas letras.
- ¿Procesistas o progresistas? García Morente nos enseñó hace muchos años a distinguir entre el acontecimiento mecánico y natural, y el acontecer espiritual consistente en el descubrimiento y apropiación de los valores.
- De las tertulias no se va nadie antes de tiempo, no sea que se metan con él.
- Cuando graniza, alguien nos está tirando desde arriba chinas con tirabeque.
- A los calaveras debieran hacerles la radiografía del cráneo.
- Los comunistas fracasaron porque pretendieron hacer de la comunidad una comuna.
- Ningún ave rapaz más hábil para cazar entre la niebla que el neblí.
- ¡Y pensar que los cínicos de verdad preferían volverse locos a gustar del placer (Antístenes de Atenas), y que por la virtud llegaban a despreciar cualquier conveniencia social!
- Con el mando a distancia tocamos el coloreado piano de la televisión.
- A las vacas viejas se les pone una voz pastosa.
- El tiempo se despliega desde el instante eterno, como se extiende el punto y el número desde la unidad.

- La aspirina se convierte a veces en la única aspiración del hombre.
- Los cardenales son unos obispos que quieren ser papa si Dios no lo remedia.
- Si hubieran sabido el poco caso que íbamos a hacerles, no hubieran puesto tantas estatuas en las ciudades.
- Quienes sostienen tan alegremente que *el pueblo nunca se equivoca*, a la hora de elegir a sus representantes, están forzados a sostener que los únicos que se equivocan son los políticos elegidos.
- Se metía con tal ahínco los dedos en la nariz, que alguien pensó que se le había colado una alimaña.
- *Razón*: ¿cuál de las quince acepciones del diccionario?
- Antes de tirar la casa por la ventana mejor sería tapiar la ventana.
- La Verónica podría ser la patrona de los fotógrafos.
- Subimos a las montañas para sentirnos un poco pájaros.
- Siempre que al señor le hablaban de su sangre azul se ponía rojo.
- Del catarro y flujo continuo de las cosas escribió ya Heráclito. El catarro de las personas fue posterior y más pasajero.
- ¡Qué impertérrito el reloj que sigue contando la vida en la muñeca de la persona que acaba de morir!
- Después de una misa de tres, nada hay tan solemne como un juicio en la Audiencia.
- Napoleón Bonaparte acabó en Malaparte.
- Cuando los militares se pronunciaban en un país, la gente no se atrevía a pronunciar palabra.
- Las formas femeninas pronunciadas también suelen sublevar al personal.
- Las urnas de votación son las huchas en las que depositamos los ahorros de nuestra confianza ciudadana.

- Todo *Deus ex machina* es, a la postre, mecánico y poco convincente.
- En el mundo del saber la ley económica de los rendimientos decrecientes es de obligada aplicación: la capacidad de atención y de interés del sapiente comienza a escasear cuando queda desbordada por el volumen de producción o de asimilación.
- Las monsergas son las tonterías que se les escapan a veces a los monseñores.
- Se llaman calvatruenos porque suelen ir echando rayos.
- Los contemporáneos no siempre son coetáneos, como los paisanos no siempre son compatriotas.
- Muchos siglos antes que Wittgenstein –*De lo que no podemos hablar debemos guardar silencio*–, dijo Creonte a Edipo: *De lo que no comprendo prefiero guardar silencio*. Pero ambos siguieron hablando. Porque hablamos con más fuerza, con más ansia, de aquello que no comprendemos, de aquello de lo que no podemos hablar.
- La niebla nos convierte a todos en fantasmas.
- Los soberbios fracasan con frecuencia en la vida pública porque no suelen encontrar todos los humildes que necesitan para su servicio.
- El *homo habilis* pasó a ser *homo sapiens* cuando aprobó el bachillerato en hominización. Sólo cuando se doctoró en la asignatura, llegó a ser *homo sapiens-sapiens*.
- En las antiguas Dietas los diputados no podían abandonar la sala para comer o beber.
- El gusano de nuestra conciencia horada poco a poco el queso de nuestra moral.
- Los que se mueven no salen en la foto fija de cualquier institución estática.
- Los arqueólogos son los mineros de la historia.
- La niebla es el incienso de las mañanas.

- Los historiadores no se dejan nunca de historias.
- Desde la caída del marxismo se ven menos canónigos vestidos de rojo.
- Hay problemas que no se me ponen delante de mi vida, que no me obligan forzosamente a habérmelas con ellos para poder vivir. Son, en todo caso, problemas laterales, y los problemas laterales no son problemas.
- Los bibliotecarios sólo leen los títulos de los libros: lo demás ya lo saben.
- Los archiveros son los confesores de los poderosos del mundo.
- Pocas cosas tan dramáticas como ver a quienes se creen absolutamente libres pensar, hablar y obrar como autómatas. Para colmo, autómata significa en griego "espontáneo".
- El prójimo, del que habla el Nuevo Testamento, es también el lejano. En el mundo de hoy, además, no hay lejanías.
- Las personas gordas pueden pasar por cantantes de ópera.
- Lunáticos son los astronautas que llegan a la luna.
- La enciclopedia es un libro donde salen todos los ciclistas.
- Los masajistas mueven las manos como los panaderos.
- Los buscones van en busca de las busconas, pero el diccionario sólo habla de las segundas.
- En las Dictaduras los ciudadanos son niños que escriben al dictado.
- Los matemáticos son muy numerosos y están todos numerados.
- Los jóvenes piensan, felizmente, que con ellos comienza el mundo.
- La razón de Estado no tiene nada que ver con el estado de la Razón.
- Quien no quiera *crearse problemas* no creará tampoco soluciones.

-Si los sueños de la razón producen monstruos, los verdaderamente terribles son aquéllos producidos por la razón que no puede dormir.

- Prefiero los partidos a las partidas.

- Los fondos reservados no tienen fondo.

- *Mobiliario sin albergue* llamaba Séneca a las cosas que nos rodean, antes que marchemos *a otro lugar*, despojados, como cuando vinimos al mundo. ¿Y quién no diría que, bien al contrario, pensamos quedarnos aquí para siempre?

- No deja de ser singular que la Madre Iglesia esté regida sólo por Padres.

- No hay respuestas sin preguntas, ni ciencia sin reconocimiento de la ignorancia. El asombro nos lleva a la luz.

- ¿Por qué se enfadan tanto los predicadores?

- Las órdenes mendicantes pusieron orden en la mendicidad.

- Cuando nos mareamos parece que nos hemos tragado el mar.

- El otoño es el óxido noble de la naturaleza.

- *Sapere aude*: así resumió Kant la Ilustración. Decisión y valor, no sólo inteligencia y conocimiento. En el campo del saber y en el del saborear, en todos los campos de la vida.

- Las lentillas son las hijas pequeñas y pizpiretas de las lentes.

- El rosario de la aurora, que se sepa, termina siempre bien, a veces mejor de lo que empieza.

- Las comisiones de investigación investigan casi siempre sobre comisiones.

- ¿Qué prueba física o metafísica podrá *probar* a Dios? Es un intento imposible. Un Dios *probado* no sería Dios, la Realidad entera, sino parte de ella, un ente. Las pruebas, en el mejor de los casos, nos acercan a Él, nos prueban su no irracionalidad, su probabilidad.

3. De las cosas resbaladizas a los desalmados

- Las cosas que se nos escapan de las manos suelen ser muy resbaladizas.
- No nos viene a la cabeza aquello que no está todavía en el corazón.
- El señor X suele ser el señor A o el señor Z.
- Nuestros ojos, más que fotógrafos, son pintores de la realidad.
- Muchas desgracias de los otros –muerte, locura, accidentes...– nos parecen triviales y ordinarias. En cambio, las nuestras propias y las de las personas más cercanas las vivimos como verdaderos acontecimientos o insoportables enigmas.
- Hay que reconocer que con 19.000 lenguas inventadas en nuestra corta historia conocida, los hombres nos hemos ido un poco de la lengua.
- Las alubias rojas nos hacen enrojecer unas horas más tarde.
- Cuando a uno le piden el carné de identidad sufre una cierta crisis de identidad.
- Una definición para lema en los centros de enseñanza: el hombre es un ser que pregunta.
- El pasado está en el presente como la luz en los objetos o como el aire en los pulmones.
- La X es una letra indocumentada.

- La costumbre de levantar el puño o la palma de la mano para saludar duró poco tiempo: la gente se cansó pronto de gimnasia tan fatigosa.
- Quienes esperan todo del progreso futuro son proclives a estarse mano sobre mano en los momentos más difíciles del presente.
- La *facultad divinatoria* de Schleiermacher (o la facultad de la intuición de Fries) para aprehender lo santo, lo divino, lo eterno, a través de conocimientos de índole intuitiva sentimental, nos hace algo más que adivinos que se entretienen con adivinanzas.
- Los molinos eólicos muelen los altos y encrespados trigales de los vientos.
- Es natural que los hombres de palabras oscuras causen asombro.
- La pobreza querida es más fuerte que la riqueza innecesaria.
- Por la costumbre a los cocos se les puso cara de monos.
- Se tiene por progresista a todo aquel que quiere progresar.
- Pasa el río y es como si pasase el tiempo ciego.
- La luna es la luz natural de los cementerios.
- La tiranía de los Treinta en Atenas, el año 404 a. C., duró sólo unos meses porque eran demasiados tiranos para tan poca población.
- Los dientes de oro relucen más cuando se habla de dinero.
- El infinito número de rostros de la realidad nos abre paso a lo indisponible, a lo incognoscible, a lo infinito.
- El acebo se ilumina naturalmente de Navidad.
- Detrás del rechazo, incluso violento, de muchas estructuras de nuestra sociedad hay una apasionada búsqueda de sentido y verdad en la vida. Innumerables letreros y pintadas anónimos apuntan, casi siempre negativamente, a esos objetivos.
- Los con-templativos llevan consigo, como el caracol, su templo.
- *Lo demoníaco*, que tanto preocupaba a Goethe, es tal vez el grado inferior, a veces pervertido, de *lo santo*.

- A los dentistas, aunque no nos hagan daño, les enseñamos los dientes.
- *Las paredes oyen*, sobre todo cuando hay micrófonos instalados en ellas.
- Ninguno de los validos del siglo XVII fue inválido.
- La gente de la tercera edad no quiere saber cuándo empieza la cuarta.
- Difícil es que alguien se deje despojar de cualquiera de sus propiedades, incluso de la razón entendida como posesión.
- Primero los llamamos indios, después indígenas, ahora los llamamos aborígenes.
- Dios está presente en su ausencia y ausente en su presencia.
- En el escudo heráldico de quienes pasan por buenos políticos no suelen faltar ni el león ni la zorra, recomendados por Maquiavelo.
- Cuando terminaron la conquista del Oeste, los norteamericanos se dedicaron a conquistar el resto del mundo.
- Mi abuela preguntaba en sus últimos años por dónde había entrado tanta gente a la pantalla de la televisión.
- El adulador es el que hace méritos para entrar en la dula.
- Las antenas parabólicas no quieren decir que se coma habitualmente paella en esas casas.
- La escarola hace siglos que se hizo la permanente.
- Los pimientos, con esa pinta que tienen, se esconden en la mata, rojos de vergüenza.
- Las violetas y las fresas no es que sean humildes: es que no quieren que las cojamos.
- A la trata de negros, el acontecimiento más brutal de la historia de Occidente, le dan nuestros textos escolares menos importancia que a una reina o un emperador.
- Cuando vemos un cerdo en la calle o en el campo recordamos todo el jamón que hemos comido en nuestra vida.
- ¿Que proyecto de vida es ése que no incluye la muerte?

- Un director de coro entusiasmado da un poco de miedo: podría tirarnos la batuta a la cabeza en cualquier momento.
- El televisor es el mapamundi en color de nuestras casas.
- Los reyes más populares son los de la baraja.
- Menos mal que los libros de nuestra biblioteca están callados y nos dejan trabajar.
- El progreso no consiste precisamente en volver a la ferocidad natural de la selva.
- Las sotanas se pusieron negras con el humo de las velas y los cirios.
- La uva es la Venus de las frutas.
- El órgano es el piano convertido y aumentado.
- No parece posible un mundo sin mal físico, mientras la finitud siga siendo un *mal metafísico*, como nos enseñó Leibniz. ¿Puede haber un orden en formación sin desorden? Y donde lo múltiple está sometido al juego de las probabilidades, en su progreso hacia la unidad (Teilhard de Chardin) ¿puede evitarse la necesidad estadística del mal?
- Los embajadores son las aves migratorias de los gobiernos.
- Las mejores vacaciones son aquellas que no se cuentan.
- Los que no aceptan las banderas de los demás es quizás porque les parece que son más bonitas y más aceptadas que la suya.
- Las obras completas de muchos políticos están hechas con las obras incompletas de los que escribieron sus discursos.
- Es difícil de entender cómo están tan pequeños y flacos los conejos de los parques públicos, que están todo el día comiendo sin parar.
- A los alemanes la cerveza los hizo rubios, y el whisky pelirrojos a los irlandeses.
- Más cierto que la *letra con sangre entra* es que con letras la sangre sale menos.

- Como pesaba tan poco, el ascensor lo dejaba siempre un piso más arriba.
- Las mujeres y los varones fríos tienen mejor resuelto el verano.
- Arquímedes trabajó también, ay, para la industria de guerra de su tiempo.
- El duelo es un dúo de sangre.
- La lechuza es una diosa griega que nos visita de noche.
- *¿Homo homini lupus? ¡Homo homini homo!*
- En la concentración del juicio final ya no habrá carteristas.
- Las reglas de urbanidad no debieran regir en los pueblos.
- En las aldeas las calabazas amorosas y escolares se llaman calabacines.
- Los enanos son seres fantásticos inventados por Buñuel y por Fellini.
- Ciertas ideas y proyectos deslumbrantes son como los rayos luminosos: no existen por falta de espesor.
- *Todo goce quiere eternidad* (Nietzsche). Sí, y todo dolor también: para no ser repetido jamás.
- La guerra civil es aquella que no la gana nadie.
- El cuco es más seguro que el reloj de cuco.
- Era un degustador de palabras: se comía las propias y bebía ávidamente las de sus amigos.
- La verdad nunca es modesta, pero el hombre que logra alcanzarla debe serlo porque la verdad ni es ni puede ser suya.
- Los cardenales del Renacimiento llenaron a la Iglesia de cardenales.
- El más ingenuo paloteado es el de Perico el de los Palotes.
- Las perspectivas son los puntos cardinales y temporales de la realidad histórica.

- Si la libertad del hombre define, como quería Leibniz, la elección del mejor entre los mundos posibles, la tarea central de la humanidad debe ser hacer real esa programática libertad humana.
- Las olas son las escarolas de la huerta alborotada del mar.
- No todos los lingüistas son lenguaraces.
- Las cigüeñas, que tienen el pico tan largo, ponen los nidos en las torres de las iglesias porque buscan la protección de los pararrayos.
- *El vil asesinato....* Todo asesinato es vil.
- Los escépticos no suelen creer mucho en nada porque suelen creer un poco en casi todo.
- En la forma escrita de la expresión no hay tono ni timbre ni volumen de voz. Ni gesticulación alguna que la acompañe. La diferencia con el habla es *de lo vivo a lo pintado*.
- Claro que la comparación *de lo vivo a lo pintado* sirve sólo quizás para pinturas de bajo calibre. Los buenos pintores hacen vivir lo muerto y revivir lo vivo.
- La ducha es el baño de los ahorradores.
- Más allá de la duda está la certeza de que dudamos –dijo a su manera nuestro venerado padre Descartes–. Y la certeza también de que dejamos de dudar y comenzamos a querer, razonar, creer...
- Los desalmados no creen, generalmente, en el alma.

4. De “lo mío” a la bendición papal

- Antes que el *yo* fue *lo mío* (carne, cuerpo, corazón, cabeza...). Cuando *lo mío* acapara al *yo*, nos retrasamos hacia épocas pasadas.
- La música es el estallido de las más puras pasiones.
- Quien teme al prójimo es imposible que lo ame.
- Frecuentemente cuanto más nos ex-playamos, más nos sumergimos, más nos ocultamos.
- La razón como tarea moral; la sinrazón como inmoralidad.
- Si en los Museos estuvieran las Musas, serían mucho menos aburridos de lo que son.
- Nadie se atrevió hasta ahora, como Teilhard de Chardin, a pergeñar el recorrido científico y teológico del Dios-Alfa hasta el Dios-Omega, desde la premateria hasta la última esfera de amor cósmico-crístico. Su genialidad es sólo comparable con la de Platón y Hegel, sólo que con mucho mayor rigor científico que sus dos predecesores.
- Cuando el hombre se encontró con la primera mentira, descubrió la primera verdad.
- Ahora que las personas van menos, las cosas bien hechas siguen yendo a misa.
- Los académicos, profesores, políticos, escritores... de cualquier cultura creemos ingenuamente que todos hablamos y entendemos la misma lengua.

- Para el niño que comienza a disfrutar de la vida, un día es como un año para el anciano.
- Cuando nos mandan a paseo, no solemos pasear.
- Si uno recuerda con cierto vigor que *nuestra galaxia*, una de tantas, está poblada por unos 100.000 millones de estrellas, cualquiera de nuestras múltiples mezquindades se multiplican automáticamente por esa cifra.
- A veces el sol se asoma a la ventana enrejada de la lluvia.
- Las heladas llenan de espejos las paredes y suelos del invierno.
- Cuantos más inventos técnicos se nos aparecen como naturales, más cosas naturales nos parecen inventos.
- El tricornio de la guardia civil es sobre todo una curiosidad geométrica.
- Las jaulas vacías quieren encerrar al viento.
- El sabio no es nunca el sabiondo: es lo contrario.
- Los poetas son unos seres encantados y encantadores.
- Las hoces de segar están de huelga en los vestíbulos de las casas de labranza desde que llegaron las segadoras y las cosechadoras.
- Los antiguos boticarios parecían alquimistas.
- En los tiempos fuertes de la molienda, las aspas de los molinos hacían muchos aspavientos.
- El trillo era un erizo al revés.
- Al escanciar un buen vino, se oye la socarrona risa de Baco.
- El *brandy* es un vino español afrancesado, y que quiere aprender inglés.
- Prometeo y Job. No aquél contra éste. Resistencia y sumisión.
- Las estrellas nos guiñan el infinito.
- La excomuni3n es mucho más pesada cuando la comuni3n ha sido con ruedas de molino.
- Lo mejor del dulce de mel3n es que no tiene corteza.

- En las procesiones cívicas los santos son santones.
- Los mocos son las babosillas de las narices.
- Cuando dos políticos extranjeros se saludan y sonríen sin cesar es porque no entienden nada de lo que se dicen.
- Con razón los griegos hicieron al dios Amor hijo de Poros y de Penia (abundancia y penuria). El amor es, en verdad, signo de indigencia y de riqueza a la vez.
- El terremoto es el baile de San Vito de la tierra.
- Si a uno no le gustan las ostras, lo peor es que no le guste tampoco el limón.
- Cuando una cena oficial dura más de dos horas, los discursos son un alivio.
- *Mi lengua ha jurado pero no mi corazón.* Este verso de Eurípides revela uno de los secretos de tantos juramentos y promesas falsos. Pero las promesas del corazón no son tampoco extremadamente fiables.
- El viento sosiega a las montañas pasándoles la mano por los lomos.
- Dos clases de locura humana: por en-simismamiento o por en-ajenamiento. Ni en-simismados ni en-ajenados.
- La única clase social dominante es la formada por todos los usuarios del poder, de la riqueza y de la fama en todo el mundo.
- Gobierno y Banco se escriben siempre con mayúscula.
- Galileo Galilei: suena a exclamación compasiva.
- Para el antidemócrata, y en grado creciente, el pueblo es gente, mucha gente, gentío, mala gente, gentuza.
- La esperanza no es resignación sino todo lo contrario: la fuente más viva de acción.
- Sólo el hombre sin seso confunde amor y sexo.
- ¿Cuándo el II (uno junto a uno) se convirtió en 2?

- Ya nos aseguró Epicuro que nunca podremos encontrarnos con la muerte. Pero si la sentimos acercarse a cada paso, ese pretendido consuelo no sirve de mucho.
- Nadie puede imaginar cabalmente su propio entierro, porque el que va en el ataúd no es todavía él mismo.
- Como *esfera infinita cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna* definieron a Dios los autores del *Libro de los veinticuatro filósofos* y que después se apropió el teólogo y filósofo Nicolás de Cusa. Se expanda, se contraiga o se curve el universo, siempre valdrá tan genial definición.
- El collarín –*cóllar*– es la pajarita, sin alas, de los clérigos.
- Después de las cenas frías todo el mundo sale con los pies calientes.
- Hay labios tan sensuales, que parecen frutas recién mordidas.
- A los mancos debiera permitírseles aplaudir con los pies.
- Solo el dolor insoluble e irremediable de los héroes trágicos de Sófocles los hace conscientes de su verdadero ser, de su condición doliente y solitaria. El dolor es el camino de la revelación pero no de la liberación. Los dioses les son hostiles, por incognoscibles. *No supliques ahora nada* –dice el Corifeo a Creonte al final de *Antígona*–. *Cuando la desgracia está marcada por el destino, no existe liberación posible para los mortales.*
- Hay quienes sorben la sopa como si ensayasen algún instrumento musical.
- La jirafa está siempre, entre los árboles, probándose collares.
- Hasta del tiempo hemos hecho propiedad privada: –¿Tiene usted hora, por favor?
- Todas las princesas casaderas están encantadas.
- Era tan alto, que no le llegaba la camisa al cuerpo.
- El inter-nacionalismo no es precisamente lo contrario del nacionalismo sino, a menudo, su más amplia afirmación.

- A los ministros sólo les quitan la cartera de verdad el día en que les quitan del gobierno.
- Por mucho que corramos, nunca pisamos los pies de la niebla.
- La alegría es la morada del hombre feliz.
- Cuando nos quedamos a dos velas, suelen estar apagadas las dos.
- Los monjes con la capucha puesta son los buceadores del océano interior.
- El co-ito tiene nombre legendario y oriental de príncipe japonés.
- Tener mala pata, meter la pata, estirar la pata, poner de patitas en la calle... ¡No acabamos de olvidar nuestras antiguas extremidades inferiores!
- El quinto pino siempre puede estar más allá.
- A los calvinistas del siglo XVI las ocasiones se las pintaron calvas.
- La vida que es creadora, libre y juguetona, salta. No procede mecánicamente de un estadio inferior. Lo inferior es lo que no puede saltar o lo que, al saltar, se cae. *Natura viva facit saltus*.
- Se llaman pájaros de cuenta porque tienen muchas horas de vuelo.
- Cuando hablamos volvemos a la antigua y acogedora escuela colectiva del lenguaje.
- En la cascada el río se pone de rodillas.
- Las jirafas, como les es tan difícil acostarse, duermen solamente unos minutos al día.
- Autoritarismo: fascinación por la autoridad-poder, de manera activa o pasiva, para huir de la propia libertad creadora y responsable.
- Como tenía una lengua viperina, no quería morderse la lengua.
- La ley, al ser *el tirano de todos, mortales e inmortales* –según Píndaro–, no es tirano de nadie.
- Los que están de cuerpo presente suelen estar de medio cuerpo.

- En las grandes ceremonias se les sube a los obispos la válvula mitral a la cabeza.
- Los que están a la cuarta pregunta (*¿Pecuniam habemus?*) temen no poder hacer la quinta.
- Libertad *de* y libertad *para*. Muchas veces nos quedamos en la primera.
- En las jornadas de huelga los piquetes informativos ponen teóricamente en práctica la técnica del pico.
- Todo el mundo piensa que su *granito de arena* equivale a quintales de arena.
- Si el tiempo físico se mide con las oscilaciones de un péndulo o con vibraciones atómicas, el tiempo real se mide con los pasos y saltos del corazón.
- No confundamos los hombres prestigiosos con los prestidigitadores.
- Nadie se ahorcó con los tirantes.
- Tal vez el primer aplauso fue el intento de un homínido por calentarse las manos.
- Entre este mundo y *el otro mundo* está ese mundo de la enfermedad, del silencio y de la impotencia.
- La bendición papal *urbi et orbi* fue el primer satélite de comunicación a lo divino que dio la vuelta al mundo.

5. De la derecha a las vacas tan serias

- La derecha no es, forzosamente, ser de derechas.
- Al cosmonauta soviético que dijo no haber encontrado a Dios en el espacio cualquier pope ortodoxo le hubiera suspendido en religión.
- Triunfo del feminismo: los títulos se han hecho oficios. Antes las médicas o las alcaldesas eran las señoras de los médicos y de los alcaldes. Ahora ejercen de tales.
- Lo contrario ha ocurrido con duques, marqueses, condes o barones. Un día fueron oficios arriesgados y belicosos; ahora son títulos pacíficos y honorables.
- Me gustan las *campañas orquestadas*. Al menos, tienen música. Temo más bien las campañas sin orquesta.
- Con el mando a distancia frente al televisor nos sentimos, de algún modo, dueños de un mundo.
- Tristes épocas y espacios aquéllos en que el más excelso valor de las personas sea el valor.
- Los besugos en el mar no tienen ojos de besugo.
- ¿Qué más positivo y menos positivista que los números?
- Los anarquistas son los únicos que no creen en el pecado original.
- Si los hombres nos morimos es porque no podemos anudar el principio con el fin de nuestra vida, dicen que dijo el médico filósofo Alcmeón de Crotona. Digamos en términos geométricos, tan

caros a los griegos, que nuestra vida no es un círculo sino semi-círculo u otro arco circular, en busca de la perfección geométrico-eterna, propia de Dios.

- Cuando un banquero declara ante el juez sobre el dinero negro suele poner en blanco todas las cuentas de su memoria

- Sólo las moras en flor llevan velo.

- La saludable reacción al falso cosmopolitismo que recogen los nuevos nacionalismos y localismos suele quedar anulada por la tendencia al falso individualismo en que aquéllos vuelven a caer.

- El ataúd es la última maleta en la que nos metemos, por fin, nosotros mismos.

- Los collares son una lírica amenaza en el cuello delicado de las mujeres.

- El hipo es el interruptor automático de la conversación.

- Las viejas bodegas vacías huelen a vinagre.

- Las cartas escritas a mano pertenecen ya a la Edad del Papel.

- Los pijamas de rayas nos visten de presos antiguos.

- La cascada es un río mareado que se da de bruces.

- Los golfos de mar son muy diferentes de los de tierra.

- Los pinos nos dieron gratuitamente el perfume que habíamos olvidado para el viaje.

- En los venerables monasterios convertidos en hoteles o paradores se oye al atardecer una lejana melodía gregoriana.

- Los maizales reverdecen las viejas espingardas.

- La cola de caballo del torrente se la perdió el río loco que se ahogó en el mar.

- Los ministros son las personas que hablan todos los días en la televisión.

- Debajo de las montañas de yeso hay muchas piernas y brazos rotos.

- A los trenes la electricidad les quitó los viejos humos.

- En los pianos de cola a muchos pianistas se les pegan las manos.
- ¿Tenemos muchos años o se nos han ido de las manos?
- Sería mucho más higiénico darnos el envés y no la palma de la mano.
- La palma de la mano no es precisamente lisa.
- Ortega corrige admirablemente a Bécquer cuando escribe que somos nosotros los que quedamos solos *de* los muertos.
- El Papa no puede volver la cabeza cuando tiene puesta la tiara.
- Los personajes famosos son unos señorones a quienes les escriben los discursos y las biografías.
- Pasa una monjita, un soldadito, una criadita. Nunca pasa un ministrito, un generalito, un diputadito.
- ¿Cuándo podrán representar los actores su propio papel?
- Los niños descalzos ya saben bien dónde les aprieta el zapato.
- No hay di-versión (de algo o de alguien) sin con-versación (hacia alguien o hacia algo).
- Los más puestos pagan menos impuestos.
- El ombligo tiene la culpa de que, a menudo, nos atemos mal los botones de la camisa.
- El ciego adivino Tiresias hablaba seguro ante el rey Edipo porque tenía la verdad como fuerza y no temía a nadie que tuviera la fuerza como verdad. Toda la tragedia de la permanente lucha universal entre esos dos valores está ya en esos versos de *Edipo Rey*.
- Era un poema tan bello, que las teclas de la máquina de escribir sonaban a música.
- Si no hay libertad, falta la igualdad más genuina del hombre.
- La coca-cola y los tejanos son la quinta columna juvenil de los Estados Unidos de América.
- Más que hacer algo de nada, crear es sobre todo infundir espíritu en la materia, orden en el desorden, sentido en el azar.

- Lo verdaderamente importante no es la causa material sino la causa final.
- Siempre tememos que en la oscuridad de la consulta de los Rayos X nos abrasen de repente las entrañas.
- Quien esté convencido de que es desigual, es decir, superior a quienes se consideran iguales, hará todo lo posible para ser menos igual.
- La batuta es el palo del director del coro amansado por la música.
- El haya es el hada de los montes.
- ¿Cómo se puede ejercer la *tolerancia* desde la fe cristiana, si ésta es un don, gracia, salvación inmerecida, desbordamiento infinito del hombre?
- Los testafierros tiene cabeza de hierro y alma de papel-moneda.
- Todos los caballos tienen algo de Rocinante y algo de caballo del emperador Carlos V.
- El olfato nos precede. Decimos *tener buen olfato*. La nariz es espacialmente la punta de lanza de nuestra aventura vital.
- No superamos ciertas situaciones porque no entramos en ellas, no las asumimos críticamente para negarlas, y así poder dejarlas atrás.
- El tiempo es un frontón de tres paredes –pasado, presente y futuro– contra las que lanzamos de continuo la pelota botadora de nuestra vida.
- Cuando ponemos los cinco sentidos, o los que tengamos, en una cosa, entonces nos puede ocurrir, por descuidados, cualquier otra.
- Hay eminencias que sólo nos sobrecogen por sus inminencias.
- *Dejarse llevar*: como barca por la corriente, como papel por el viento que sopla. Dejarse vivir. Des-pre-ocuparse de la vida.
- Los pescadores se engolfan y los borrachos se enfrascan en sus respectivos quehaceres.

- El mito del progreso lineal no se rompió la cabeza en Auschwitz, donde la vieron los filósofos de la Escuela de Frankfurt. La tenía ya rota desde el mismo día en que nació en la cómoda cuna de la Ilustración.
- Las bibliotecas, los archivos, las farmacias o los supermercados son recintos serios: todo está en serie.
- No es que queramos ser Dios. Es que seguimos queriendo ser como dioses.
- El entrenamiento físico es un ejercicio de memoria muscular.
- Hay que ser inocentes sin más. Porque a los *presuntos inocentes*, por preventivamente que sea, los jueces los mandan con frecuencia a la cárcel.
- Las vacas nos miran tan serias porque sospechan que queremos beberles la leche.

6. Del bing-bang a los loros

- El bing-bang fue la señal de inicio de juego que dio el Creador a la naturaleza, hace unos 15.000 millones de años. Y aún andan las galaxias, en continua expansión, por ese inmenso campo deportivo que llamamos universo.
- El ateo-antiteo no quiere que Dios exista.
- Ya no se dan clases de lucha de clases.
- Lo primero que tienen que hacer las feministas es no llamar *hombre* al varón.
- No es lo mismo feminismo que mujerismo, ni machismo que varonismo.
- Los semáforos nos examinan de daltonismo.
- Los cisnes nos preguntan altaneros por qué los miramos tanto.
- Hasta los criminales que penan entre el Tártaro y el Cocito del Hades platoniano esperan que sus víctimas les perdonen el crimen para poder liberarse del terrible castigo. Un infierno cristiano y eterno sería ininteligible incluso para un discípulo de la Academia de Platón.
- Aquellas monjas de la Caridad llevaban el miriñaque en la cabeza.
- Lo que son las cosas: en la época soviética los revisionismos eran tachados de derechas, mientras la izquierda pasaba por ortodoxa, celosa defensora de los principios establecidos y sacralizados.

- En las batallas de a pie los soldados más altos tenían todas las de perder.
- Algunas niñas florecen por los lazos de las trenzas.
- Miles de páginas escritas por filósofos, teólogos e historiadores sobre la historia, la historicidad, el sujeto histórico... ¡para no decir nada sobre los más decisivos acontecimientos de la historia real!
- Se ponía el termómetro junto al corazón para medir su fiebre amorosa.
- De Dios se acaba escribiendo y hablando en verso o algo parecido.
- En definitiva, el misterio o el absurdo.
- La niebla llena el mundo de sospechas.
- Adelgazó tanto, que se salió por el cuello de la camisa.
- La jirafa es la antena de televisión del zoológico.
- Los primeros animales que se escaparon del Arca de Noé fueron las ratas.
- Si estuviera siempre lloviendo no perderíamos tantos paraguas.
- Los Parlamentos son ahora Leementos.
- Cuando nos roban la cartera lamentamos no haber dado a tiempo una limosna al ladrón.
- El escéptico radical es un principiante. Cree que está de vuelta pero está de ida.
- Cuando ya no queden burros, ¿cómo nos llamaremos *burros* de verdad?
- Donde no hay oposición hay abstracción. Para no caer en ésta hay que buscar el equilibrio de las tensiones y contrastes, de las exclusiones e inclusiones, haciendo posible así la verdadera vida concreta y fértil.
- En los cementerios están los archivos mejor guardados.
- No es seguro que la prostitución sea el oficio más antiguo del mundo. Acaso sí el primer oficio remunerado.

- ¿Qué hacía en la Orden de Predicadores el célebre teólogo y filósofo Juan el Durmiente o el Sordo (*Jean Quidort* o *Jean Lessourd*)? No es de extrañar que el año 1305 le revocaran la licencia de enseñar teología en la Sorbona.
- La nada es un todo vaciado luego por la imaginación.
- Nos gusta tanto la historia porque es el único futuro que conocemos.
- No hay poso sin reposo, ni buen paso sin repaso.
- Al bien-ser llamábamos antes felicidad. Ahora nos contentamos con el bien-estar, que suele confundirse con el bien-tener.
- Muchos hablan de filosofía, muy pocos de filosofar.
- No estar en lo que se celebra es lo último que puede sucederle al celebrante.
- Hacer depender la racionalidad del solo criterio de verificación es dejar fuera de aquélla todo el campo de las ciencias del hombre, especialmente el de la experiencia humana, y hasta el campo de los principios generales de las ciencias físicas.
- Cuando Eva vio a su compañero fuera del paraíso, lo encontró hecho un Adán.
- Desde que tenemos televisión en casa todas las familias son numerosas.
- Nos decían los libros de urbanidad que es muy feo señalar algo con el dedo. Ahora nos dicen los psicólogos del lenguaje que una de las más tempranas y seguras diferencias del hombre con el animal es que éste no sabe señalar o apuntar hacia una cosa.
- Izquierdas y derechas: la más manipulada división del mundo.
- En el vestíbulo no se viste nadie.
- El diccionario de la rima es el recetario de cocina de los poetas rimadores.
- Todos los ministros piensan que han pasado a la historia.
- Uno de los redactores del *Génesis* podría haber sido un honrado comerciante de manzanas.

- No deja de ser contradictorio que quienes hablan de contingencia proclamen su absolutez y quienes se sienten satisfechos con la finitud la califiquen de única y excluyente, es decir, mucho más que finita.
- La finitud es para unos fin, para otros el principio hacia el fin.
- A quienes les parece la muerte natural, no sé por qué algo natural les parece absurdo.
- Si la muerte es la última palabra, ¿de qué sirven todas las anteriores?
- Si la muerte nos transforma en cosas, suprema represión, tal vez la postura más digna del hombre es la rebeldía.
- La resurrección de los muertos no sólo aparece más *ilustrada*, al decir de Adorno, que la dogmática opuesta, sino también más ilustradora sobre el espíritu del hombre, sobre el sentido de la vida, sobre la espesa injusticia que define la vida de millones de hombres.
- Sólo los oculistas y los dentistas están autorizados para aplicar la ley del Tali3n: ojo por ojo y diente por diente.
- Los "misterios de la fe" son los intentos racionales por expresar, de alg3n modo, el Misterio.
- El sexto sentido pol3tico (de *polis*, ciudad), el sentido de la totalidad, es lo que singulariza a un verdadero pol3tico.
- El cojo soñ3 que se le hab3a dormido la pierna.
- S3lo la M3sica se qued3 con el venerado nombre de las Musas.
- El Estado de Derecho no es del Estado sino del Pueblo.
- El Estado de Derecho es tambi3n un Estado de Sentido Com3n, de Libre Opini3n e Informaci3n. Los ciudadanos no tienen que esperar siempre a que sentencien los jueces.
- La Inquisici3n nos persigue desde hace siglos. Hoy mismo, incluso a las denuncias p3blicas que no nos conviene llamamos Inquisici3n.
- ¿Por qu3 a las calientes las llaman frescas?

- El pezón es el gusano de seda del pecho.
- Cuanto menos parecida al mono, más mona es la criatura. Pero en tiempos remotos no fue así, fue al contrario.
- Ni puede confundirse el orden religioso con el moral, ni éste con el penal, ni éste con el procesal. De la confusión de estos órdenes nacen serios desórdenes.
- Los estanques se convierten de noche en lagos profundos.
- La pistola es la mano de fuego del hombre.
- El fusil es el brazo alargado de pólvora.
- La granada es una fruta del árbol de la guerra, que envenena mortalmente a los que toca.
- La torre de Babel no subió más arriba por falta de grúas.
- Como Adán y Eva no envejecieron, no llegaron a gustar las manzanas asadas.
- Hasta los más bajos pueden jugar al alza en las operaciones de bolsa.
- Ni los mejores químicos pueden identificar la gota precisa que colma el vaso.
- Los chinos son tantos, que parecen repetidos.
- Se creen ateos pero luego blasfeman.
- En Islandia se arman pocas marimorenas.
- Quién sabe si, cuando nos metemos en ellos, los ríos no nos saludan, como el río Neso saludó a Pitágoras, aunque nosotros no tengamos un muslo de oro como él.
- La letra con sangre entra: suele ser letra de cambio.
- Maldita la gracia que le hace a uno el tiro de gracia.
- Tenía la cabeza como una olla de grillos y por la noche no dejaba dormir a su mujer.
- El problema de las ciudades con rascacielos no es el cielo sino el suelo; éste es más difícil de rascar.

- Obrar y vivir sin contemplaciones es lo propio de todos los bárbaros del mundo.
- ¡Mejor luchar por hacerse un hombre que por hacerse un nombre!
- Los vagos de siete suelas daban de comer a los zapateros.
- En invierno es más fácil andar de gorra.
- La lluvia que golpea sobre el coche suena a techo pobre y provisional.
- Tenía cara de pocos amigos y de muchos enemigos.
- Quien confunda Providencia con suerte no se extrañará de ver los lugares de culto convertidos en administraciones de lotería.
- El débito suele hacerse en decúbito.
- Una odalisca era una esclava que, mientras complacía al Gran Turco en el harén, le recitaba una oda.
- Buena parte de la vida social es una verdadera representación.
- La inteligencia suele confiar a la voluntad el cuidado de la atención: niño distraído donde los haya.
- Los loros que hablan nos recuerdan el Paraíso.

7. De los beodos al astrónomo Kepler

- Los beodos son habitualmente los que menos ven.
- La celotipia no tiene una época de celo sino que dura todo el año.
- La desigualdad, que destacaba Robespierre entre el terror de la libertad y el terror del despotismo, queda siempre igualada por el terror.
- Parece mentira pero los cardiólogos no suelen aparecer en las revistas del corazón.
- Hay quien a las voces críticas llama ruidos y quien a los ruidos llama música o asentimiento.
- Los periodistas con mucho olfato son los perros de presa de las noticias.
- Por algo las botellas tienen morro, cuello y culo, pero no cabeza.
- El hisopo es el arma más arrojadiza de la liturgia.
- En las vidrieras quedó fosilizado el arco iris.
- Cuando la resistencia pasiva llega a ser masiva, pasa a tener la eficacia de una resistencia activa, sin las negatividades habituales de ésta.
- Siempre que los adjetivos se olvidan de sí mismos se convierten en sustantivos.
- El diablo cojuelo suele llegar un poco tarde.
- La jubilación laboral no divide el mundo entre jubilantes y jubilados.

- La tercera edad es sobre todo la tercera oportunidad.
- Los canónigos son los guardias rojos de las catedrales.
- Si el teorema de Gödel demostró que hay proposiciones matemáticas de las que ningún procedimiento sistemático puede determinar su verdad o falsedad, ¿quién se extrañará de que no pueda demostrarse la verdad o falsedad de ciertas deducciones científicas o de ciertas propuestas filosóficas?
- Los que se cuadran ante los superiores ponen figura de 4.
- No hay música sin silencio pero ese silencio es también musical.
- Cuando el río del rumor suena, no siempre agua lleva.
- Por varios motivos una mujer no debe perder nunca las formas.
- Con la cuerda del reloj se ahorcan mucho suicidas.
- Los hongos son los enanitos de los cuentos infantiles, que se vuelven comestibles cuando nos hacemos mayores.
- Las setas son la clase alta de los hongos, que se permiten el lujo de llevar sombrero.
- Si se acierta a la de tres –A la tercera va la vencida–, suele ser a la de cinco o a la de diez: Pero el número 3, trinitario, es símbolo de buena suerte: no hay dos sin tres.
- Las dulces abejas de los besos succionan el nectario de las flores de los labios.
- Los hombres que pusieron los primeros nombres a las cosas en las diversas lenguas han sido los mayores poetas de la historia. Todos los poetas posteriores no han hecho más que dar vueltas a los mismos nombres y a su significación.
- Los chistes están montados sobre algún error; las bromas y chirigotas, sobre algún defecto. Nos reímos, pues, casi siempre de errores y defectos.
- La verdad y la perfección en todos los órdenes causan la sonrisa, no la risa.
- Si los animales sonrieran, nos sería muy difícil darles muerte.

- Los gatos y los perros son los animales que más se acercan a la sonrisa; por eso son los más familiares al hombre.
- Lo curioso de la berrea humana es que dura todos los meses del año.
- Lo que se lleva suele ser lo que la gente arrastra un cierto tiempo sin saber por qué.
- Cuando nos sentamos en un sofá, siempre imaginamos que se sienta con nosotros otra persona.
- Para los miopes todas las personas son más guapas, pero las guapas menos.
- Buen nombre, en griego como en castellano, el de timocracia –una de las formas de gobierno descritas por Platón– para significar el dominio de los más atentos al medro personal que al bien de la comunidad.
- Un principio de economía conyugal: no deber el débito.
- Siempre que alguien dice que tiene algo en la punta de la lengua, nunca se sabe en cuál de las dos.
- La botella es el arma verde de los borrachos.
- Tener *toda* la razón suele ser tan peligroso e improbable como no tener *ninguna* razón.
- Con la razón se han cometido, muy racionalmente pero muy irrazonablemente, casi todos los grandes disparates de la historia.
- La sola razón está muy cerca de la locura.
- Con el frío del invierno, el día se despierta cada vez antes.
- Hablamos del futuro como si fuera un personaje individual; como si no tuviéramos nada que ver con él.
- El pedo es un trueno de juguete. Por eso nos sorprende y nos divierte a la vez.
- Los generales actúan generalmente.
- Si toda la desgracia de los hombres viene, según Pascal, de no saber permanecer en reposo en nuestro aposento, no pienso que

sea menos desgraciado no saber moverse activamente fuera del mismo.

- Los ecológicos paraguas reproducen la bóveda celeste, aunque cada uno lleva el color con el que la ve su dueño.

- Si un personaje de los *Aforismos* de Canetti enmudeció por miedo a los adjetivos, ¿qué no haría ante los sustantivos?

- A los calvos también se les ponen los pelos de punta.

- Comemos el turrón duro a regañadientes.

- El puñal es el bonsai de la espada.

- Cuando los más tiranizan a los menos o los menos a los más, la tiranía es la misma, ni más ni menos.

- El paraíso es el recuerdo de una dicha completa y futura.

- Los esculturales cuerpos vivos son las estatuas más admiradas en el museo del mundo.

- Ocurre con frecuencia en los grupos humanos lo que en la electrostática: que las cargas eléctricas del mismo signo se repelen, mientras se atraen las del signo contrario.

- Matrimonio rato y no consumado: roto después de un rato.

- La extrema derecha y la extrema izquierda no es ni derecha ni izquierda (manos). Quedan fuera del modelo fisiológico-democrático.

- *Indigno siervo tuyo*, dice el obispo de sí mismo en la misa diaria. ¿Y si alguien se lo dijera a la cara un día?

- Nunca estamos más cerca del Infinito que cuando tocamos los límites de nuestra contingencia.

- Algún día habrá que tomar en serio la agresividad y la violencia de los diccionarios, más peligrosos que un depósito de armas.

- No pocas veces la llama de los jóvenes, de la que hablaba Víctor Hugo, no da luz, y la luz de los ancianos no recuerda a ninguna llama.

- Los concursos más disputados de pintura son aquellos en los que participan los hombres más famosos del mundo: a ver quién pinta más.
- ¿Cómo conocer el amor desde el odio y el odio desde el amor?
- Es natural que todas las víctimas del ostracismo griego se aburrieran como una ostra en el lugar de su destierro.
- Cuando menos se piensa salta la liebre del fax.
- Vivimos tan al día, que los periódicos son diarios.
- Los que fuman puros parece que quieren ahogarse.
- La pajarita le picó la nuez.
- Por haber hecho guiños electorales algunos políticos sufren un tic nervioso en los ojos.
- Siendo el lenguaje un instrumento socializador por excelencia, todos los grupos o movimientos sociales y antisociales intentan crear su jerga particular: técnica, esotérica, castiza o como se llame.
- Los *spaghetti* no tienen singular; en cambio, el arroz no tiene plural.
- Tras requebrarlas, los maridos antiguos dejaban a sus mujeres con el cuerpo requebrado y en casa.
- No siempre lo que hacemos es lo que deseamos hacer, sino lo que pre-ferimos hacer, dejando a un lado lo post-ferido. Para analizar lo que hacemos hay que examinar también aquello a lo que renunciamos.
- Tras el lema revolucionario soviético de Dictadura + Electrificación, no se sabe qué fue más violento y qué más cegador.
- Hay frases lapidarias y frases lapidables.
- Los hornos de los ábsides románicos y góticos cuecen los panes de luz de los siglos.

- Falta en el léxico matrimonial la palabra femenina correspondiente a marido. Mujer va mucho más allá. *Consorte* sólo vale para los matrimonios felices y *cónyuge* para los matrimonios bovinos.
- El dedal ha evitado mucho derramamiento de sangre en la historia de la humanidad.
- Por la noche el amor suele venir de puntillas.
- Los griegos partieron de la Fatalidad o Destino (*Moirá*), descubrieron la Naturaleza, y desde ésta se alzaron al conocimiento o intuición del Dios único. Muchos hombres de nuestro tiempo han emprendido, justamente, el camino contrario.
- Hasta los ceros son de derechas. Cuando están en la izquierda, no valen nada: un cero a la izquierda.
- El hombre está genuinamente orientado sólo hacia Oriente.
- Desde que el astrónomo y filósofo Kepler vio en los movimientos celestes *una especie de concierto perenne que es racional más bien audible o vocal*, el cielo estrellado se convirtió en la *magistral sinfonía* que conjura en unos instantes la visión de la total perpetuidad del mundo en el tiempo.

8. De los tacos a los ángeles de la guarda

- Los tacos son los bocadillos con que alimentan su conversación las personas iracundas o mal educadas.
- Hay des-esperados que no han esperado nunca: son más bien in-esperados.
- El calentador fue el único animal doméstico que nos trajimos a la ciudad.
- El almirez era la esquila poderosa del rebaño vajillero de las cocinas.
- Tenemos tanto miedo a los locos, que, aunque los tengamos cerca, los damos por idos.
- ¿Por qué *tocar el violón* goza de tan baja reputación literaria?
- Los violines son los arcángeles de ese coro angélico que es la orquesta.
- Sólo algunos silencios son superiores a ciertas músicas.
- Cuando alguien quiso hablar a la vez todas las lenguas o inventar una superior a todas, inventó la música.
- Toda las perras gordas se murieron de hambre.
- Tenemos tantos amigos, que estamos casi siempre solos.
- También los por-dios-eros dijeron adiós y se secularizaron.
- El secularizado adiós se reserva ahora para las grandes ocasiones, por ejemplo, para el *último adiós*: es decir, vuelve a las andadas.

- Matrimonio rato y no consumado, y no por falta de rato.
- Consumar el amor (*faire l'amour*) y consumir amor: los amores por excelencia en la sociedad de consumo.
- Los revenidos no son los que vienen de nuevo sino los que nos avinagran cuando vuelven.
- Desprestigio secular de la política. Por algo –y no es cosa de hoy– se llaman los suegros padres políticos y hermanos políticos los cuñados.
- Es algo más que una ley física: los rozamientos y choques de los cuerpos transforman la energía erótica en calor amoroso.
- Quien no está nunca *entre* la pobre gente sino *por encima* de ella pasa no pocas por *superior*.
- *Si el muerto levantara la cabeza*, no vería más allá de las sepulturas vecinas.
- Sabemos desde los profetas de Israel y desde los sabios griegos que el dolor es uno de los pocos remedios contra la inhumanidad y la deshumanización del hombre.
- Las servilletas de papel no han aprendido aún el papel de las servilletas.
- En los Presupuestos Generales del Estado todos los ciudadanos estamos propuestos, supuestos y a veces postpuestos.
- Hay tantas acepciones del término *natural*, que lo *natural* ha pasado a ser lo menos natural del mundo.
- Las mujeres altas son las más inalcanzables.
- Los notarios siempre sacan unas notas muy altas.
- Cuanto más humano, más divino: más imagen y semejanza de la Divinidad.
- Recordando la feliz expresión de Heráclito, ¿qué es la ley sino los mismos muros de la ciudad, y para que servirían éstos, si no hubiera ley?
- La librea quita mucha libertad.

- Los verdaderamente ausentes son aquellos que no brillan por su ausencia.
- En el campo del derecho prevalece, en principio, la presunción de inocencia; en el de la historia, no, porque la historia trata de casos concretos, no de principios.
- El manteo era la capa de torear de los eclesiásticos.
- La mentira es la hija díscola de la mente.
- El racionamiento de la razón por razones de peso es racionalmente razonable.
- Como había poca luz, no le importó que le tocara bailar con la más fea.
- Las corbatas son las servilletas que nos ponemos fuera de las horas de comer.
- Si el mito socio-literario de *Don Juan* ha tenido más éxito que cualquier otro, se debe tal vez a que muchos varones de todos los tiempos y países han querido, temido, soñado... ser *Don Juan*.
- Una de las bromas del Diccionario de la Lengua es que al muñón de un brazo cortado se le llame tocón.
- En un mundo de carretas de bueyes y de burros y mulas de carga, el caballo fue el rey.
- Tan imposible está resultando al ateísmo moderno la divinización del mundo como la humanización del cielo.
- Hasta los notarios ateos dan fe.
- Sólo si sabemos que vamos a tontas y que no sabemos de algo, algo podremos aprender. *Doctos ignorantes*, como quería Nicolás de Cusa.
- Cabezas, lo que se dice cabezas, son las del ganado. Sólo las "buenas" y "mejores" se refieren a los hombres.
- El "conquistador" de mujeres no las conquista; las derrota, y busca siempre una nueva victoria. Es el arte de la guerra, disimulado en el arte del amor.

- Los ángeles de San Ildefonso cantan, el 22 de diciembre, el nacimiento de un niño mucho más gordo que el de Belén.
- Varones astutos y mujeres intrigantes se arrastran lentamente en los culebrones televisivos, haciendo de culebros y culebras.
- Cuanto mayor sea la comprensión de nuestra mente y comprensiva nuestra actitud, más se eliminarán y coincidirán barreras y límites. Es casi un principio geométrico.
- *Mi humilde persona*, suelen decir y escribir personas que se coronan así con una virtud fundamental que, según Santa Teresa, es igual a la verdad. ¿Habrás visto actitud menos humilde?
- El río es un reloj sin horas, sin tiempo.
- Las gibas de los camellos son las únicas lomas del desierto.
- Un país democráticamente vivo es también aquél en el que los vivos mandan más que los muertos.
- Si el corazón tiene sus razones, que la razón no conoce, al decir del gran Pascal, también la razón tiene sus corazonadas, que el corazón sí conoce.
- Razón y corazón: dos funciones, dimensiones, momentos, niveles... de la inteligencia humana.
- ¿Por qué creó Dios las moscas? Le entraron, sin querer, al tercer día, cuando abrió el balcón del cielo.
- Las cajas fuertes de los bancos son los tabernáculos de nuestra primera religión civil.
- Fuera de las jaulas de las cárceles hay muchos pájaros de cuidado.
- Cuando los indios comenzaron a ser muchos, las autoridades del país inventaron la fila india.
- Los masones están tan ocultos porque se cansaron de estar a la intemperie cuando sólo eran albañiles.
- Más fácil es suprimir las penas de muerte que las muertes de pena.

- *El pueblo no perdonará...* Es uno de los gritos más feroces que oímos a cada paso. Pero ¿quién les ha dado la representación del pueblo? ¿Quién les asegura que la memoria colectiva no podrá ser clarificadora y purificadora y no una memoria de rencor y de venganza?
- Sólo al imperante machismo puede deberse que la zorra tenga peor fama que el zorro.
- Las hilanderas gordas suelen hilar muy fino.
- El miércoles de ceniza es el día internacional de los fumadores.
- Los burros son románicos, los mulos góticos, los caballos barrocos.
- Si la rueda fue el primer gran invento de la humanidad, Indurain ha sido el último.
- Los perros abandonados delatan el perro mundo que han hecho sus amos.
- Tan difícil es que la ley se aplique sin discriminaciones ni trampas a todos los ciudadanos, que el principio de legalidad es hoy tal vez el principio más revolucionario de todos.
- A un señor pequeño y gordo de mi pueblo lo llamaban "todojunto".
- Todos los que entramos en un banco somos posibles atracadores.
- Los escritores, como los calamares, nos defendemos con nuestra tinta y, como ellos, nos defendemos mal.

9. Del hombre de la ciudad a los conciertos económicos

- El hombre de la ciudad no entiende el lenguaje de la lluvia, ni lo escucha siquiera: como quien oye llover.
- El arco iris es la boda festiva de la lluvia y del sol.
- Casi por definición, toda política de medio ambiente será siempre incompleta.
- La miopía es el peor castigo de los mirones.
- Cuántas veces la opinión pública nos impide publicar nuestra verdadera opinión.
- La corbata es la contrarréplica de la guillotina.
- Cuando se duerme el bueno de Homero siempre hay algún académico que lo despierta.
- El estado se vuelve totalitario cuando intenta sustituir a toda la sociedad.
- No se sabe por qué, los pueblos que se consideran "históricos" por definición alardean de que no datan.
- O la muerte para la vida o la vida para la muerte.
- El dominó es la aritmética de los jugadores.
- Los que no saben nada no dudan. Los que saben todo tampoco.
- La mayoría de las noticias no nos afectan apenas, porque son de esas cosas de las que ya Aristóteles decía que nos interesan para no hacer nada.
- La prole de los proletarios ya no es prolífica.

- Los niños juegan a jugar, los adultos juegan a ganar.
- Cuando estaba con el alma entre los dientes, le dio una gran mordida.
- Los idealistas tienen menos ideas que los realistas, sólo que más tenaces.
- Las ranas gritan de noche como si estuvieran ahogándose.
- ¿Los criados son los creados para servir?
- Si el número de tontos es infinito, según la Biblia, el número de quienes se creen listos no es menor.
- A los ángeles de la guarda les dan ahora muchas vacaciones.
- Sucede a menudo en el campo político-social lo que en el campo atómico: que los electrones más próximos al núcleo tienen menor energía que los más alejados.
- El “dentífrico” es sólo para los dientes de adentro.
- El pescador siempre pesca algún curioso.
- Si no tuviéramos orejas, los pelos nos entrarían en los oídos.
- ¿Por qué sacamos tan pocas veces la lengua? Porque podrían enojarse los interlocutores.
- Quería lavarse las manos en aquel asunto, aunque trabajaba con guantes.
- El sauce llorón no puede más.
- El ciprés está temiendo que lo lleven al cementerio.
- Los corridos de las medias son siempre sospechosos.
- Con sus ojos de carnero degollado contaba mal las ovejas que tenía.
- Las cucharas de casa del carpintero no son de palo.
- Para los de Cádiz sale el sol por Antequera.
- Con el cuchillo de la fruta no se cometen asesinatos.
- La razón tiene que dar razón también de las creencias en las que descansa la vida.

- Las naranjas por Navidad nos saben a las naranjas de nuestra infancia.
- Los buzones son las urnas sentimentales o mercantiles de cada día.
- Las cigüeñas de París traen hoy anticonceptivos.
- Los ases de la baraja, frente a los reyes, son presidentes de la República.
- Los farmacéuticos estudian también caligrafía.
- A los miopes parece que siempre les duele algo.
- No somos críticos ni siquiera con el concepto de *crítica*. Criticar es juzgar sobre alguien o sobre algo, tomarlo en serio.
- La "media manzana" es la única que vemos, aunque luego, eso sí, nos la comamos entera.
- El hombre no tiene inteligencia; es inteligencia que siente, percibe, concibe, piensa, recuerda, habla, quiere, ordena, inventa, ama...
- Si, en pleno dolor de muelas, ponemos la mano sobre la mejilla, no es que no queramos que se vaya el dolor; lo que no queremos es que se vaya, todavía, la muela.
- La luna es el ojo recién abierto de la noche.
- Los prólogos sólo se entienden bien al final de la lectura del libro, que es cuando los escribe su autor, y debieran ir en el lugar del epílogo.
- Los cornetines de guerra tocan a miedo.
- Las malas compañías causan estragos en la industria y en el comercio.
- Decir dioses y no Dios parece menos confesional pero es más.
- Las espadas sonríen con una doble sonrisa cruel.
- Si un día la Esfinge de Tebas daba muerte a los ciudadanos que no resolvían sus enigmas, hoy intentamos acabar con las Esfinges que no resuelven los nuestros.

- Escritores, críticos literarios, librereros, editores... tienen tanto estómago a causa del libro, tercera cavidad estomacal propia de los rumiantes.
- En las botellas de agua natural debiera haber de vez en cuando alguna rana.
- Las mujeres españolas han sabido conservar su apellido y evitar así el "tocayismo" ritual romano: *"Ubi tu Cajus, ibi ergo Caja"*.
- Y si, cuando le toque a San Juan levantar el dedo, en vez de levantarlo, lo baja?
- La caña de pescar es el brazo artificial del pescador.
- El patriotismo o fidelidad a la Patria ha sustituido con frecuencia la fe-confianza en Dios y la lealtad-servicio al Rey. Para algunos la Patria es un absoluto como Dios y un ser tan real y exigente como los antiguos monarcas.
- El gallo canta tan satisfecho porque presiente que el feminismo es sólo cosa de hombres.
- Si los precios están por las nubes, el abaratamiento de la vida puede un día caer del cielo.
- Los ciclistas no corren, ruedan.
- Animales de muchas colas somos todos y cada uno de los hombres de este tiempo de aglomeraciones y esperas.
- *Hasta luego* significa frecuentemente *hasta nunca*.
- A pesar de todos los siglos de historia, maestra de la vida, en los momentos decisivos, sólo cada persona busca y encuentra su verdad o su error. Todo puede ayudarnos, nada puede sustituirnos.
- No se sabe qué va buscando la luna cada noche.
- La moda impone, de todos modos, sus modales.
- La eternidad es ininteligible e intolerable en términos de tiempo, pero inteligible y deseable en términos de amor.
- Los relojes altos, que dan las horas, son las espadas de Damocles del tiempo sobre nuestras cabezas.
- Dijo el cojo humorista al serio cartesiano: *cojito ergo sum*.

- El tilo de noviembre se mira en el espejo dorado de sus hojas caídas.
- Los hombres de paja sólo sirven, al final, como espantapájaros.
- Las lechugas parecen más frescas desde que se les rizaron las hojas.
- Cuando leemos las biografías de ciertos personajes en ciertos programas de mano, quedamos casi avergonzados de no conocer tamaños genios.
- El regalo que Herodes pidió a los Reyes Magos fue el niño Jesús.
- Desgraciadamente la mayoría de las más graves fechorías de la humanidad: trata de negros, guerras de conquistas, expulsiones masivas, matanzas..., se han llevado a cabo contando con la mayoría de la voluntad popular.
- El desnudo deja todos los nudos al aire.
- Si los animales domésticos se pusieran a hablar, ¡qué trabajo para los tribunales de justicia!
- Es natural que los largos de lengua nos traigan y nos lleven en ella.
- La felicidad es el anticipo de la eternidad: borra la conciencia del tiempo.
- Respeto, lo que se dice respeto (*re-specto*) no puede haber si no hay una intensa mirada hacia alguien o hacia algo.
- El saber histórico nos libera del cerco de la historia como historicidad determinada y a veces determinante. Nos abre a las posibilidades del pasado y a las alternativas del porvenir.
- Cuando el reloj da la una, dan ganas de acompañarle.
- El 9 es el 1 con cabeza.
- La gente confunde recursos con posibilidades; también el diccionario. Y es que sin recursos las posibilidades se quedan en pura posibilidad.
- La sombra de la que menos nos fiamos es la nuestra propia, porque es la que vemos peor.

- La luna es el pelotón de los sueños que todos enviamos alguna vez hacia el cielo de un entusiasmado puntapié.
- La etimología es el *strip-tease* de las palabras; las deja desnudas, en su puro ser, tal como vinieron al mundo del lenguaje.
- Los calaveras siempre están a punto de convertirse en calaveras.
- Nadie cuelga los hábitos sin comprar y ponerse antes otros hábitos.
- Supongamos, como dice J.A. Marina, que los animales tienen futuro y el hombre, en cambio, por-venir. Lo que sí podemos afirmar es que el hombre tiene pasado, mientras los animales, en el mejor de los casos, lo tuvieron.
- Los círculos viciosos no se distinguen de los virtuosos.
- *Viejos de mente* llama Esquilo a los prudentes. Mentes expertas, sabias, sabedoras. Lo contrario de viejos dementes.
- Los primeros y más perfectos pararrayos fueron los abetos.

10. De los bancos de niebla a la propaganda

- Los bancos de niebla no tienen un futuro muy claro.
- Poner música de fondo es una acción musicalmente superficial.
- Las gambas al ajillo son una de las mejores excusas para chuparnos los dedos.
- Los abedules en otoño se parecen a las muchachas escandinavas en primavera.
- La gente no lee las largas encíclicas de los Papas, porque se imagina que pronto las resumirán en un catecismo.
- Los obispos y los ministros andan a la greña cuando sus respectivos catecismos no coinciden.
- La prisa es un diablo travieso que nos impide gozar de algunas de las más hondas felicidades de la vida: el amor, el paisaje, la música, la poesía...
- Los abetos se hacen cruces en los cementerios.
- El puro de la sobremesa remata con fuego lo que con fuego comenzó.
- Beber sidra de los grifos de las sidrerías es como comer las manzanas debajo del manzano.
- La radio es nuestra dama de compañía, discreta y fiel.
- Los caballitos de mar son tan caballeritos, que llevan en su bolsa los huevos que ponen las caballitas.
- Los "Caballeritos de Azcoitia" fueron unos chicarrones del Norte.

- La Verdad, el Bien, la Belleza nos obligan de forma definitiva y última, incondicionalmente. La libertad que no les corresponda será una libertad liberticida.
- El filósofo conoce y afirma, en su caso, la existencia del Absoluto como Verdad suprema, como Razón del ser; el hombre religioso reconoce y confiesa ante todo la presencia viva del Misterio revelado como ser personal, como el Tú.
- Pensamos que algunos están idos y lo cierto es que están vueltos.
- Los conciertos económicos se celebran con dinero sonante y contante.
- *Si los que duermen son hacedores y colaboradores de lo que sucede en el mundo*, al decir de Heráclito, ¿de qué no seremos los que nos consideramos despiertos?
- No existen inteligencia y libertad sino hombres inteligentes y libres.
- Mucho peor que bendecir cuando nos maldicen es maldecir cuando nos bendicen y hasta maldecir cuando nos maldicen.
- La capa de ozono, como todas las capas, se agujerean menos en invierno.
- Los pródigos suelen ser prófugos, al menos antes de volver a casa.
- Hay mani-obras tan torpes, que parecen hechas con los pies.
- Una barba blanca nos recuerda siempre un cuento infantil.
- El Despotismo Ilustrado debiera llamarse Oscurantismo Ilustrado.
- Cuantos diá-logos fracasan por falta de logos.
- El colmo del orden es ordenar los ordenadores.
- Se diría que algunos políticos han leído la historia justo para repetirla.
- El otoño nos dice adiós con pañuelitos de hojas secas.

- En vez de poner en orden la sociedad, los autoritarios sólo piensan en ponerle orden. Por eso se les llama "gente de orden", de ordeno y mando.
- La miel huele a flores pero tiene el color de las abejas.
- El consejo del tirano Periandro al tirano Trasíbulo de arrancar las espigas que sobresalen en el herbal resume gráficamente el sinsentido de la tiranía: sólo el tirano ha de sacar la cabeza.
- Poner nombre a las cosas es clavarles el imperdible de la propiedad lingüística y de la propiedad conceptual.
- Al saludar –desear salud– a alguien, estrechándole la mano, estamos saludando también a la civilización occidental.
- La luna lleva la lista de todos los que han dicho alguna tontería sobre ella.
- El que Pitágoras, Sócrates y Cristo no hubieran escrito una línea ha sido una de las causas de que su enseñanza oral haya llegado más lejos que la de cualquier otro sabio de la antigüedad.
- Quien pone su nombre en las paredes es que no puede ponerlo en ningún otro sitio.
- En los cabezones hasta la píamadre es dura.
- Los hábitos sociales nos los encontramos puestos, y nos los ponen a menudo la gente, la tradición, el medio social... Nosotros nos los dejamos poner.
- El cerrojo de las celdas de la cárcel suena a cadena perpetua.
- Los ecologistas son unos señores que oyen el eco ancestral de las cosas.
- El diccionario de la lengua es una población de palabras reclusas esperando poder hablar con alguien.
- Los grifos por la mañana debieran dar café con leche.
- Uno es feliz, por provisionalmente que lo sea, cuando siente que es lo que quiere ser; cuando su vida coincide con su proyecto de vida.
- El egoísmo hace del ego no un istmo sino una isla.

- La primera defensa antiaérea la pusieron en práctica los tracios que, según Heródoto, respondían a su dios Zalmoxis, cuando mandaba rayos y truenos, arrojando flechas contra el cielo.
- Sólo los hombres abstractos son únicos, sólo las verdades abstractas son exclusivas.
- El eco es el alma en pena de las palabras que acaban de morir.
- Conocemos poco, creemos todo lo demás. Mucho más que hombres de razones, conocimientos o saberes, somos hombres de creencias.
- Cuanto más sublime es algo, más abominable aparece su degradación: el violinista genial se convierte en rascatripas.
- La vida es sueño (ensueño), pero el sueño es vida.
- Idolos=dioscillos. Hechos a mano, a la medida de nuestros deseos y necesidades.
- Cualquier poder busca con frecuencia su idolatrización, su fuerza espiritual, su legitimación. La idolatría añade al poder más poder, y su proyección no tiene límite.
- Los chinos, por los ojos que ponen, no acaban de ver las cosas claras.
- Generalmente, las mujeres, como los reyes democráticos, reinan en la sociedad pero no gobiernan.
- La línea del metro es el camino más corto entre dos puntos debajo de una ciudad populosa.
- Cuando bostezamos, se dijera que vamos a tragarnos el mundo.
- Hay quien no ha aprendido a poner puntos en la conversación, sólo comas, y, a veces, ni eso. No hay manera de poder interrumpirla.
- El día que a la Santa Inquisición le inquirieron a fondo, se vio que no era tan santa.
- En Lepanto le dimos a la Sublime Puerta en las narices.
- Los decretos de Nueva Planta de Felipe V echaron por los suelos la antigua construcción de la Confederación aragonesa.

- Los cloricales son unos anticlericales que desean dar cloro al clero.
- A las torres de marfil sólo se sube por escalas de hueso.
- Decir a uno entonces *pequeño burgués* era peor que llamarlo *gran burgués* o burguesazo.
- Los locos más peligrosos son los que, siendo de atar, andan sueltos.
- Los japoneses nos sonrían tanto porque saben que vamos a comprarles, si no les hemos comprado ya, todo lo que nos traen.
- Otra contradicción más: militar en el antimilitarismo.
- Todos los mancos andan manga por hombro.
- Los números nunca son rojos.
- Los niños ya no van al limbo; lo ven con ilusión en los Planetarios.
- El Budismo nos ha mostrado mejor que nadie la inanidad, la provisionalidad y la contingencia del mundo, pero no su valor y su mediación para la Trascendencia.
- Los que se meten en la boca del metro son espeleólogos urbanos.
- La boca del lobo es negra únicamente cuando se cierra.
- En una sociedad democrática sólo los dentistas pueden hacernos cerrar la boca.
- El río se salió de madre e incumplió todos sus deberes familiares.
- Porque somos primitivos podemos ser entusiastas, desmesurados y hasta fanáticos. La racionalización, la moralización y el refinamiento nos impiden ser fanáticos pero también, generalmente, entusiastas.
- La única magia pública y celebrada que nos queda es la de los Reyes Magos.
- La política de campanario consiste en asegurar las campanas de todas las iglesias del país.

- El amor hace que el *yo* se desborde en el *tú*, formando el torrente del *nosotros*.
- Cada día las mujeres se atan mejor los machos.
- Todos los mangantes tienen manga ancha, actúan bajo manga, van de manga y hacen mangas y capirotos.
- El portal de Belén es el único portal abierto durante toda la Navidad.
- Todos los megalómanos debieran vivir en las megalópolis.
- Como estaba de vuelta de todo, iba a todos los sitios donde le daban algo.

11. De los paisajes a las viñas de noviembre

- Paisajes y lugares célebres se nos han convertido en fotografías recordadas, escenas de películas vistas y en reportajes conocidos de televisión.
- No es la teología una falta de fe, como sugiere Popper, sino la tarea de la razón (*logos*), que quiere llegar lo más lejos posible –dar razón a su manera– en el camino abierto por la fe.
- Tal vez no esté lejano el día en que los nombres de las personas sean números: como en las colas ante las oficinas o los establecimientos.
- Libertad de expresión: ¿también de la espontánea y propia?
- El hombre creador dejó de creer en Dios y vio con horror que adoraba a los fetiches de sus criaturas.
- Se progresa sólo hacia adelante.
- Antes del juicio final todos somos presuntos inocentes.
- Cuanto más incapaces son los hombres de poder, suelen ser más dominadores.
- La recta final suele tener una última curva.
- A cualquier mujer guapa la hemos visto alguna vez en las películas o en las revistas.
- Los auroros son los serenos de la aurora.
- Cuando viajamos en avión, todos quisieramos ser paracaidistas.

- Los malos políticos acaban siendo aquellos sofistas a quienes llamaba Sócrates *traficantes y tenderos de mercancías de que se nutre el alma*.
- Los sádicos y los masoquistas no se distinguen tanto: son sado-masoquistas.
- El cerdo huele a jamón todavía verde.
- La propaganda moderna nos tiene sitiados por todas partes con toda clase de sugerencias emotivas. No hay día que no rindamos alguna parte de nuestra fortaleza.
- La ambición, la codicia, la reivindicación, la exigencia... han sustituido, en buena medida, la esperanza, en un mundo devorado por la prisa y urgido por el placer, padrastro de la alegría.
- Hay nombres tan hermosos o tan extravagantes que parecen seudónimos.
- Sólo de higos a brevas se dan cuenta algunos de que viven en la higuera.
- Los proletarios no tienen patria cuando la patria no los tiene como suyos.
- Hace tiempo que la técnica se nos independizó y huyó de casa, y estamos haciendo lo posible para que vuelva a ella.
- Una encantadora nota femenina de las órdenes monásticas masculinas es que ellas también están condicionadas por la regla.
- Las mujeres se pintan solas para casi todo.
- Si sustituyéramos la palabra tonto por ignorante, ganaríamos mucho en precisión y en delicadeza.
- Los metereólogos –no los meteorólogos– son los que meten la pata en cuestiones de meteoros.
- Para el fanático la realidad no es objetiva: es un esquema que puede alterar a su gusto.
- Al médico de cabecera solemos traerlo de cabeza.

- Si tuvieramos que aguardar a las *pruebas* de la existencia de Dios, del amor, de la amistad, de todos los ideales más nobles de este mundo, no merecería la pena vivir un minuto más.
- Cortaba el hilo de su discurso con las finas tijeras de los incisos.
- Entre dos luces suele haber media luz.
- En el lupanar se mira a todo el mundo con lupa.
- El pernil es la media luna de algunas cocinas rurales.
- Con frecuencia el mal no tiene causa suficiente sino deficiente.
- No nos ruborizamos de otros sino de nosotros mismos al vernos, de algún modo, descubiertos y desnudos, como nuestros primeros padres Adán y Eva cuando perdieron su nativa ingenuidad.
- El cielo estrellado es, ya desde Pitágoras, una lección de solfeo.
- En Castromil de Castilla se habla portugués.
- ¿Por qué va a ser la única actitud racional creer que existe el universo sin razón alguna?
- El olvido es el ratón que va royendo el queso inteligente y agujereado de nuestra memoria.
- Diversiones, distracciones, salidas, escapes, huidas... Cuando falta el centro de la vida, todo es moverse en periferias.
- La televisión es ahora la abuela que cuenta cosas, dijo acertadamente Oteiza. Pero la televisión no es sólo la que cuenta sino lo que cuenta.
- El donaire es el aire de las palabras y los gestos que han subido de categoría.
- La cuestión de la buena pintura retratista no es si las figuras se parecen a los personajes sino, justo, al revés.
- Una buena inteligencia calcula bien las *razones de peso*. Y eso es el pensamiento: cálculo y peso.
- Los banqueros siempre prestan interés a las personas y cosas interesantes.
- La agenda fue nuestro ordenador durante mucho tiempo.

- Tal vez el mismísimo Homero fue el primer responsable de que en la clásica contraposición derecha-izquierda esta última tuviera una connotación negativa. Lo contrario sucedió desde la Revolución Francesa.
- El otoño parece una invención de la escuela veneciana.
- Las mandarinas eran la merienda de las hijas del mandarín.
- La constitutiva e irrenunciable libertad del hombre, que consiste en tener que elegir su vida, se convierte a menudo en la tragedia de tener que elegir la falta de libertad.
- Las tortugas son tan flojas que no pueden apretar el paso.
- Muchos fracasados van por ahí recogiendo en el cesto del rencor los fracasos de los demás, que les sirven de consuelo.
- Cuando todo hacía pensar que la computadora imitara al hombre, ahora aparece el peligro de que el hombre tome como modelo la computadora.
- *¡Todos como una piña!* ¡Como si los hombres fuéramos piezas leñosas, triangulares, colocadas en forma de escama a lo largo de un eje común!
- A los vivalavirgen no se les aparece la Virgen.
- Las palmeras baten palmas al viento.
- Asistió al funeral con el ojo a la funerala.
- Los solitarios no suelen padecer la solitaria.
- La leyenda de Roldán nació tras huir con el botín y no de la batalla de Roncesvalles.
- ¿Sólo las llamadas *verdades científicas*, que se imponen a la razón, son verdades dignas del hombre? Cuanto más libre y comprometedor sea para el hombre una verdad, ¿será menos verdad humana?
- Los lagos son los monasterios del agua.
- Los tesoreros de casi todas las asociaciones no han visto nunca un tesoro.
- Se pinchó la vena por ver si tenía sangre azul.

- La verdad no tiene derechos, pero nosotros tenemos deberes para con la verdad.
- Los jugadores no suelen ser juguetones.
- Sófocles, que ganó el segundo premio cuando se representó en Atenas *Edipo Rey*, su obra definitiva, puede ser el Patrono secular de todos los poetas y dramaturgos no premiados en el mundo. ¿Quién se acuerda de Filoches, sobrino de Esquilo, ganador del primer premio?
- Las máquinas del protocolo colocan a unas personalidades en el proto y a otras en el colo.
- Decir que se nos ha ido el santo al cielo, en vez de confesar nuestra mala memoria, es una jaculatoria literaria.
- La soledad es una forma, a veces muy audaz, de convivencia.
- En los cubículos no siempre hay una cuba.
- ¿Qué es la vida moral, la auténtica vida del hombre, sino el trayecto entre lo que somos (ser-posibilidad) y lo que tenemos que ser (ser-valor)?
- Lo que los miembros del tribunal de exámenes quisieran es examinar a sus compañeros de tribunal.
- Los micrófonos son una ducha al revés.
- Muchos buscadores de la verdad muestran más pasión por ella que otros que dicen poseerla.
- Los capuchinos se dejaron crecer la barba para aparecer como los más antiguos y genuinos hijos de San Francisco.
- El caracol inventó la caravana.
- El cangrejo no vuelve sobre sus pasos.
- *Vías*, no demostraciones, llamó santo Tomás de Aquino a sus cinco argumentos para deducir la existencia de Dios desde la creación.
- Los bolígrafos que hemos ido perdiendo por la vida van escribiendo la secreta historia de nuestros olvidos.
- Por desgracia, los oídos no tienen párpados.

- El fotógrafo siempre nos sorprende.
- Cuando no se reconocen las responsabilidades políticas de los hechos delictivos, y se encubre la presunta culpabilidad con el piadoso manto de la presunta inocencia, se acaba dejando la vida política en manos de los jueces.
- Lo que quiso decir Dostoievsky con su celebre *Si Dios no existe, todo está permitido*, es que, desaparecido el norte, la brújula no sirve de mucho.
- En las revistas del corazón todo son taquicardias.
- Lo peor de nuestras fotos de juventud es que parecemos otros.
- En los espejos grandes de las casas se esconden los difuntos de la familia.
- El coche hace al conductor capitán de caballería mecanizada.
- La guerra de los Cien Años terminó tras la clausura del Primer Centenario.
- *El acoplamiento es una pequeña apoplejía*, dijo Demócrito. Pero a la parálisis menor sucede una parálisis mayor.
- Nadie está más cerca de la muerte que aquel que huye de ella.
- La dejó con la palabra en la boca y otro se la quitó.
- El río de la historia tiene principio y fin. Trae de lejos sus aguas pero las recoge allí por donde pasa.
- En el mes de noviembre el Tenorio canta de tenor en las misas de difuntos.
- El talón de Aquiles de los bancos suele ser la falta de talones.
- *Lo que es* no es idéntico siempre, ni mucho menos, a *lo que debe ser. Lo natural*, así entendido, no es siempre, ni de lejos, idéntico a *lo ideal*.
- El regato al atardecer trae una conversación amorosa.
- Los avaros son, contra lo que se piensa, unos empedernidos optimistas: planifican la vida para muy largo tiempo.
- La lengua siempre habla entre dientes.

- El peor enemigo es aquel que tiene poco de despreciable y mucho de admirable.
- ¿Cómo podremos encontrar lo inesperado si no perdemos el tiempo esperándolo?
- Los estómagos agradecidos regüeldan con frecuencia enfurecidos.
- La Música es el canto de los números.
- Roncamos para asustar a los fantasmas de los sueños.
- El Canal de la Manga (*Manche*) se llama de la Mancha por las manchas que tiene la manga.
- Las viñas de noviembre producen las últimas uvas de luz.

12. De la música al dominio del idioma español

- La música es el orden supremo en el máximo caos posible.
- Los dados no siempre se nos dan.
- Primero fueron los pro-nombres que debieron llamarse pre-nombres. Sólo después, cuando aparecieron los nombres, se llamaron con propiedad pro-nombres.
- Al *homo habilis* le faltó desde el principio el espejo retrovisor.
- No es raro encontrar en escritores, filósofos, científicos, políticos, y afines, hablando de épocas enteras e incluso de toda la historia, expresiones tan pretenciosas como *el primero, el último, el mejor, el peor, nunca, nadie...* ¡Qué ridícula soberbia!
- ¡Lo malo es que no podamos llevar la cuenta de nuestros días contados!
- La prominencia del cartílago tiroideo se llama *manzana de Adán* porque ahí se le atragantó la que le dio Eva.
- Amor de posesión: amor de presa.
- Daimónico, demónico y demoníaco: tres adjetivos que no pueden confundirse.
- El criterio calificador de un buen lector no es sólo el de cuántos libros ha leído sino también el de cuántos ha dejado de leer. Criterio aplicable a todo género de selecciones.
- Se fue de la lengua y volvió con la lengua fuera.
- En Carnaval reconocemos paladinamente cuánto nos gusta llevar máscaras.

- La tradición es la historia no identificada que influye en nuestra vida.
- Lema de los vegetarianos: ni carne ni pescado.
- La imaginación es la memoria del futuro.
- Los que comen habitualmente pescado no renuncian por eso a los placeres de la carne.
- Todos los hechos son brutos. Pero más brutos aún quienes no los tienen en cuenta.
- No se vende sólo el cuerpo o el alma en algunas ocasiones. Hay vidas enteras vendidas al precio de la seguridad, del lucro, de la fama, del poder o del placer.
- Todos los enemigos del pelotari se le aparecen en la pared del frontón.
- Como el círculo verdadero, que no es el de la pizarra, sino el círculo ideal –Leibniz *dixit*–, todo un mundo de objetivos ideales nos incita, nos orienta y nos acompaña.
- El ojal de la chaqueta es bizco de nacimiento.
- Los actuales desertores, en vez de irse al desierto, se van a su casa.
- La *política de gestos* nos recuerda la etapa inicial de la humanidad: los gestos fueron anteriores al habla.
- A la tumba del soldado desconocido debieran llevar coronas personas desconocidas.
- Comenzó a tirar de la manta y hubo que tirar de las sábanas también.
- Del hablar lo más importante es el decir.
- Nada más oír el vocablo Calatañazor, oímos de inmediato el tambor del caudillo árabe que luchó en esa batalla.
- A varios autores se les atribuye la necedad de que sólo es libre el hombre que no espere nada. Necedad porque el hombre libre siempre espera una libertad mayor y mejor.
- En el cedazo de Demócrito se cribó la primera física atómica.

- La admiración exige mirar de cerca. Y casi todos miramos de lejos.
- Los que *se comen los santos* beben luego agua bendita.
- Ni el teorema de Pitágoras es de Pitágoras, ni Francisco de Vitoria nació en Vitoria, ni el alcalde de Móstoles redactó el bando del alcalde de Móstoles, ni el himno de Riego fue compuesto por el general Riego.
- Perder el tiempo es una de las mayores ofensas a la vida, que consiste en tiempo (hilo, tela, tejido... de tiempo).
- Cuando nos atamos los lazos de los zapatos, es como si nos pusieramos una trampa a los pies.
- El sochantre se queda cada tarde con el eco de las naves de la catedral.
- Siempre que hablamos del presente, hablamos forzosamente del pasado y del futuro.
- Los cocineros se ponen esos gorros tan grandes para que no se les suba el humo a la cabeza.
- El suicidio es el máximo acto de intolerancia consigo mismo.
- Los girasoles se quejan suavemente de tortícolis.
- Los gordos son más amables porque no pueden correr.
- Rilke temía que una cifra cualquiera creciera y creciera, hasta no caberle en la cabeza. ¿Y si todos los números que he contado en mi vida y otros muchos (tal vez hasta el infinito) vinieran un día a mi vida y no me dejaran ya espacio ni tiempo para otra cosa?
- ¿Por qué tantas veces se grita tanto o se deja que se grite? Porque no hay nada que decir.
- Lo que más teme la tortuga es que le den la vuelta.
- El letrero *Libre* en los taxis denota el buen humor de los taxistas.
- Del pantano se evaporan también las barcas.
- El espejo es imitación; el camino seguimiento.
- En otoño las viejas fotos amarillean de melancolía.

- Llamamos a veces filósofos y pensadores a quienes Platón llamaba artistas de la moda y cocineros que sólo buscan agradar el gusto de la gente.
- Los buitres son los inspectores de sanidad de los campos.
- La Declaración de la Renta es la confesión civil anual que nos hace la pascua.
- Los hombres importantes no hablan: hacen declaraciones.
- En las ventanas del alma que son los ojos florecen los geranios de las sonrisas.
- El jabalí es el cerdo que se escapó de casa.
- La *servidumbre* fue la última servidumbre en una época de libertades. Ahora se llama, más suavemente, *servicio*.
- ¿La fe frente a la razón? ¿O la razón frente a otra fe?
- La historia es ese largo túnel del tiempo en que nos vemos con los muertos.
- No poseemos la verdad; en el mejor de los casos, la usufructuamos.
- Si *lo indecible* –más importante para el *segundo* Wittgenstein que *lo decible*– nos libera de la *superstición* y del *embrujo* del lenguaje, ¿no nos ayudaría también a liberarnos de la *superstición* y *embrujo* de nuestra finitud?
- Hay quien elogia con frecuencia porque es más difícil responder a un elogio que a un ataque.
- La tema es el tema de todos los fanáticos.
- Por profundizar tanto en un asunto, acabó el pobre hundiéndose.
- Los poseídos de sí mismos no tienen sitio para los demás (los otros son los demás).
- Los ángeles de las almas del Purgatorio venían a las iglesias a mirar por la ranura las cajetas de las ánimas.
- El amor nos hace o locuaces o mudos.
- Nos comemos los hígados y luego sentimos un amargo gusto de boca.

- Todos buscamos, a lo que se ve, la inmortalidad, incluso la inmortalidad mortal.
- El día de la fiesta de San Miguel los diablos andaban sueltos.
- El borracho es un animal etílico con cuerpo de hombre y trompa de elefante.
- Los ciegos van pidiendo por ahí una limosnita de luz.
- Lo que Pascal nos enseñó con su famosa apuesta (*pari*) es que apostamos de continuo, y nos negamos, en cambio, a apostar por lo que más importa. ¿Qué es la vida sino un continuo y arriesgado apostadero?
- El *muérete y verás* es la vulgarización irónica de las apuestas pascalianas.
- Los rumores no son noticias pero con frecuencia son su correo.
- El primer reloj de sol fue una gran nariz.
- El amor no es ciego cuando tiene como lazarillo a la inteligencia.
- Nunca ha sabido calvo alguno a cuál de sus pelos caídos debe su calvicie.
- Los caraduras suelen tener unas manos muy blandas.
- Con razón afirma el gran biólogo Julián Huxley que la educación y, con ella, la cultura, representan una nueva forma evolucionaria; que no hay ya *selección natural* sino *selección educativa*. Sólo que mejor podemos hablar aquí de revolución que de evolución.
- Las ciudades amuralladas son torpes y bellas tortugas urbanas.
- Cuando le pusieron, de niño, el primer babero, pensó en fundar los Hermanos de la Doctrina Cristiana.
- La luna es el sudario del día que acaba de morir.
- Las *Memorias* recogen las cosas buenas que uno hizo, junto a las cosas malas que hicieron los demás, seleccionadas todas por la propia memoria.
- Próxeno, ciudadano griego encargado de representar y defender en su ciudad los intereses de los extranjeros, estaba muy lejos de pensar que un día pudieran invocarlo los proxenetas.

- Pelanduscos deberían llamarse todos los que solamente van en busca de la pela.
- Los *fenómenos* son aquellos individuos que no sólo se revelan a sí mismos sino que son mirados y admirados por las muchedumbres.
- Ya no se puede decir, al menos comercialmente, que engañamos a alguien *como a un chino*, sino, al revés, que alguien *como un chino*, nos engaña.
- No sé si los fieros halcones hubieran manchado más nuestras ciudades que las puras y cándidas palomas.
- El mérito de Prometeo –causa del terrible castigo impuesto por Zeus– no fue el haber robado el fuego de los dioses sino el haber transformado a los hombres *en seres dotados de inteligencia y en señores de sus afectos* (versión Esquilo).
- La pelota de los jugadores utópicos siempre está en el tejado.
- ¿Quién conoce dos objetos, dos seres vivientes, dos situaciones exactamente iguales? ¿Será por eso que hablamos tanto de la igualdad?
- Los membrillos nos dejan en el armario un perfume de amorío rural.
- Los teólogos de la muerte de Dios cantaron su funeral antes de certificar su defunción.
- Los que confunden *deleznable* con despreciable o detestable poseen un deleznable dominio del idioma español.

13. De la pasta italiana a la Inquisición

- En cuanto vieron los italianos cómo engordaba la pasta, se fueron por todo el mundo para dar de comer a la gente.
- Las hipótesis son los andamios de las tesis.
- *Perdono pero no olvido*. Recordemos para empezar que el recuerdo del que perdona es cualitativamente distinto del de aquel que no perdona.
- El limón está amarillo de envidia por la naranja.
- Los fanáticos siempre van armados.
- La imaginación es la loca de la casa que a menudo entra en las casas vecinas.
- Hay espejos que nos reconcilian con nosotros mismos, como si fueran la otra mitad perdida del mito griego.
- El ascensor es el mercurio del termómetro urbano de los edificios.
- Si los comerciantes chinos instalan tantos restaurantes en todo el mundo es porque esperan que sus conciudadanos puedan salir próximamente de vacaciones al extranjero.
- En el cine mudo los personajes se pegan tanto porque pretenden dejarse oír.
- El vino de ojo de gallo comenzó pronto a cantarle en la cabeza.
- Cuando perdemos un amigo, oímos cómo se rompen los cristales de algún espejo.

- Cuanto más profundo es un hombre, más silencioso. Pero sus palabras son mucho más resonantes.
- ¿Dónde comienza y termina la circunferencia?
- La razón inventiva y la demostrativa (Leibniz). Y no la razón contra la voluntad, contra la fantasía, contra la emoción.
- Las barberías de los pueblos fueron los primeros quioscos rurales.
- El barbero nos perdona la vida cada vez.
- Un poema del místico alemán Angelus Silesius ve la eternidad como tiempo y el tiempo como parte de la eternidad. Entendido así, no nos parecerá que corre tanto, que se nos pasa, que se nos pierde.
- Le echó el guante y se le fue la mano.
- Los estoicos tenían razón cuando nos enseñaron a integrar la muerte en la vida del hombre y a no rechazarla como algo ajeno a ella. Rechazada la muerte, es cuando la vida mortal no tiene sentido.
- Cuando más peregrinos había, menos peregrinos parecían.
- Sorprende que la Media Luna haya obtenido tantos éxitos militares y políticos, con tan poca luz.
- La Media Luna es, en realidad, un cuarto de luna.
- Los hijos legales son también hijos naturales.
- Se llaman quizás hijos naturales porque pueden parecer menos sobrenaturales.
- El fulanismo es tan propio de las fulanas como de los fulanos.
- Los aperitivos nos abren la boca y nos calman el apetito, sin colmarlo.
- Lo peor que puede ocurrir, con esto de las escuchas telefónicas, es que a uno le pinchen la lengua.
- Lo tenía atravesado en la boca del estómago: no podía tragarlo.

- La filosofía, histórica mediadora entre la Religión y la Ciencia, corre el peligro de abrasarse sus blancas manos en cualquiera de las dos llamas, siempre encendidas.
- Junto a la figura del *hombre de Cromagnon* no aparece nunca la *mujer de Cromagnon*, por coquetería femenina: no era muy diferente de su compañero.
- El pan que muchos hombres esforzados suelen sacar de las piedras resulta con frecuencia un poco duro.
- Los alpinistas siempre imaginan que están escalando los Alpes.
- Ciertos periodistas, que, como ciertos políticos, parecen saberlo todo, no rectifican jamás; en el mejor de los casos, aclaran o puntualizan.
- La nieve viste a los árboles de primera comunión.
- Para tirar de la manta hay que liarse a veces la manta a la cabeza.
- Los tesoreros de muchos partidos políticos han hecho durante años las cuentas del Gran Capitán.
- Muchos hablan con toda tranquilidad de lo que no saben porque saben que a los demás les pasa lo mismo.
- Los canguros aprendieron pronto a no distinguir entre la bolsa y la vida.
- La lotería de Navidad es el regalo que hace cada año Papá Noel (el Estado) al Gobierno del Estado.
- Durante la República los Reyes Magos venían del exilio.
- No todos los cornudos valen un cuerno.
- Sólo los cojos duermen a pierna suelta.
- La música es la voz alta y sonora de todas las musas.
- El poeta que contaba las estrellas no sabía sumar.
- Cuando el negro escribe un libro a un señor importante, éste suele escribir, sin firma, el prólogo.
- Todos los toros quisieran ir a Cuernavaca.

- A menudo los críticos, si no son a la vez autocríticos, se vuelven dogmáticos.
- Los que están mucho tiempo en el candelerero acaban quemándose.
- El grado de terror de una organización terrorista está en proporción directa con el grado de miedo que tiene la misma a no conseguir sus fines por medios pacíficos.
- Los tacones tienen a las señoras altas en vilo.
- Todos buscamos, a lo que se ve, la inmortalidad, incluso la inmortalidad mortal.
- El día de la fiesta de San Miguel todos los diablos andaban sueltos.
- *Poner la mano en el fuego...* suena a ordalía medieval. Mejor ponerla en el aire, en la tierra o en el agua.
- La lagartija es una rúbrica nerviosa en las tapias con sol.
- La joroba es la genuflexión de la columna vertebral.
- Las ardillas nos ponen nerviosos a todos.
- Sólo los rabricortos dejan de ir con el rabo entre las piernas.
- No todo está ya en los libros. La historia es un libro abierto en el que vamos descifrando la verdad, la bondad y la belleza hacia las que todo se mueve en el mundo.
- La *bestia rubia* de Nietzsche ya corre por todo el mundo, pintada de varios colores.
- El fiscal estuvo a punto de decir al banquero procesado: o herrar o quitar el banco.
- Hay todavía quien confunde cambio con progreso.
- Los crédulos pasan con facilidad a descreídos: ninguno de los dos toma en serio el credo pertinente.
- Los valores no se inventan: se descubren, se sienten, se ponderan, se cultivan.
- Con el sueño aprendemos a morir; en el ensueño soñamos con frecuencia nuestra propia muerte.

- Los ahorcados se van de la lengua demasiado tarde.
- Ningún pirómano de bosques ha comenzado quemándose a sí mismo.
- Las focas siempre están aprendiendo a andar.
- Los candilatos son aquellos candidatos buscados con candil.
- El falsacionismo de Karl Popper debiera aplicarse más a la política, poniendo en cuestión las hipótesis de gobierno, y no sólo verificando su veracidad: nos evitaríamos muchos percances.
- La inflación suele ser una enfermedad económica de los pueblos que se inflan de hambre.
- De un tiempo para acá muchos banqueros nos están saliendo con muchas patas de banco.
- Menos mal que no todos los patosos llevan patines.
- Al derecho de pernada del señor correspondía el derecho al pataleo del vasallo recién casado.
- La manzanilla es la bendición laica y *a posteriori* de una buena comida.
- En las fiestas sociales todo lo que viene antes del café, la copa, el puro y el baile, son entremeses.
- Los ojos de los adolescentes parecen querer traspasar todas las barreras de la vida.
- Viendo algunos ojos, puede uno confirmar la afirmación general de Eugenio d'Ors de que el alma es su espejo, y no al revés. ¿Será ese alma tan honda, tan transparente como ellos?
- Lo mejor de muchas cosas como de muchas personas es su superficie. Son, afortunadamente, superficiales.
- Las elecciones al Parlamento son aquéllas en las que sólo se habla del Gobierno.
- Las campanas anunciaban en aquellos años al predicador de campanillas.
- Había oradores sagrados, togados, parlamentarios y populares. Los primeros dicen ahora homilías, bajados ya del púlpito. A los

segundos los oyen pocos. Los terceros leen como pueden. Y los últimos hablan sólo contra los adversarios: se acabaron aquellos clásicos manipuladores de almas.

- El buen sargento es el que ata bien los cabos.
- Desde la distancia podemos conocernos y conocer de cerca las personas, las cosas y los acontecimientos. Pasar a la re-flexión, al re-cuerdo, a la historia, a la otra vida, suele ser condición indispensable.
- Los estadistas siempre están en estado.
- Al hombre rural, inmerso en la naturaleza, suele descubrirle el paisaje el hombre de la ciudad, separado de aquélla. Naturaleza+hombre+distancia=paisaje.
- El pardillo es el pájaro bobo entre los seres humanos.
- El regalo más barato es el de las calabazas.
- Lo que más temen quienes se casan por lo civil es que el juez les lea la cartilla.
- Las primeras encuestas sobre vida y costumbres de los europeos fueron las de la Inquisición.

14. De las espadas en alto a las explicaciones

- Las espadas en alto son las más inofensivas.
- El sol del atardecer se pone tan triste, que parece que no va a volver más.
- Los jabalíes son los cerdos que se escaparon de casa.
- Algo nos impresiona –nos prende, nos rinde–, sólo cuando desde dentro –intelección y valoración interior– nos dejamos impresionar.
- Es curioso que algunos aprecien tanto la inversión y tan poco a los invertidos.
- Los huevos que se parecen unos a otros son siempre los de la misma especie.
- La muerte es la permanente sombra de la vida.
- La plaza mayor es la tertulia diaria de los cuatro vientos.
- Izquierda y derecha: explicar primero qué se quiere decir con eso.
- Tras el silencio, la música es la más alta expresión de lo numinoso.
- El sueño nos convierte en niños inocentes.
- A muchos que han defendido siempre alguna clase de dictadura, los llaman, cuando mueren, defensores de la libertad; tal vez de la libertad de acabar con ella.
- La ley sálica de Felipe V negaba el pan y la sal a las mujeres con derecho a la sucesión.

- No sería de extrañar que un Papa que tuviera varios cardenales *in pectore* sufriera una angina de pecho.
- A los árboles genealógicos sólo les poda la guadaña de la muerte.
- Los escudos de piedra son las pupas que les sale a las casas nobles en su fiebre de grandeza.
- El medio democrático más eficiente en el mundo occidental de hoy es la palabra organizada; la violencia es su máxima contradicción, que lo inutiliza de raíz.
- No sabemos casi qué decir ante la muerte de otros, porque de eso no tenemos experiencia.
- Cuando nos cambiamos de camiseta, es como si mudásemos de piel.
- Como tenía la cabeza a pájaros se llevaba con frecuencia las manos a la cabeza.
- Algunas cosas o acontecimientos que nos traen al fresco nos dejan heláos.
- La libertad no es una meta próxima: libertad es sobre todo posibilidad, capacidad, apertura...
- La lluvia cae de puntillas sobre los cementerios.
- Si Fray Modesto nunca llega a prior, los priores raramente llegan a Fray Modesto.
- Las/los modelos de alta costura nos dejan la imaginación llena de costurones.
- Algunos columnistas de los medios de información, siguiendo el ejemplo de San Simeón Estilita, no se apean jamás de su columna.
- Contra lo que pudiera parecer, los anillos no huelen mal.
- Cuando nos cortamos las uñas, se nos vienen a la imaginación las zarpas de nuestros lejanísimos antepasados.
- Los virus, humores malignos, nos contagian su mal humor.

- Lo malo de las medias naranjas es que con el tiempo suelen convertirse en medios limones.
- Los acontecimientos más trágicos los recibimos por los medios de información como noticias; no nos "acontecen", alguien nos los notifica. Por eso nos impresionan poco.
- El bobo de Coria nunca se hacía el bobo.
- Los poseedores de grandes fincas tenían las manos muertas de no trabajar.
- Algunos ponen la mano en el fuego por quienes están con las manos en la masa.
- Lo peor de los Partidos es que suelen ser Totalidades indivisibles.
- Los odontólogos andan de boca en boca.
- El chándal es el mínimo común denominador de la moda actual.
- *Vuelva usted mañana*, repetía el condenado a muerte a su verdugo.
- La estupidez es el estupor congelado.
- El dedo gordo también les sale a los flacos.
- Las cosas vivas no son estrictamente cosas.
- Intentamos de mil maneras llegar a ser lo que podemos y lo que no podemos ser, y no nos esforzamos a veces en *llegar a ser lo que somos*, como nos pedía Píndaro.
- La cortesía nos hace a todos cortesanos de la sociedad civilizada.
- Cuando las mujeres se pintan los labios parece que se dan cuerda para hablar más rato.
- El amor más complicado es el de los erizos.
- La sorpresa es hija, fiel o rebelde, de la esperanza.
- El Otro se revela en el otro, reconocido y aceptado como tal.
- La nieve es el guante blanco del agua.
- Hablamos más del mal y lo ponderamos más porque sigue siendo la excepción y no la regla.

- La lotería es el azar con premios.
- ¿Hemos pensado alguna vez lo insufrible que sería ser inmortales en este mundo?
- Primero fueron las habas, después los números para contarlas.
- Las estrellas de los comerciales Reyes navideños se detienen casi siempre sobre los grandes almacenes.
- ¡*Qué individuo!*, decimos de alguien como si fuera un insulto. Y es que individuo significa el que no está dividido, el entero y resistente.
- Cuando la gente se rasgaba las vestiduras, los sastres se rasgaban los bolsillos.
- La creación artística es la forma más completa de intuición de lo absoluto; la que arrastra consigo a todo el ser humano; naturaleza y espíritu en permanente dependencia y manifestación de la divinidad.
- Al ser expulsado del taller el picapedrero se quedó de piedra.
- Cuando el obispo entra con el báculo en la catedral parece que nos va a pegar a todos.
- El asalto sexual fue probablemente el primer asalto bélico. Todo un vocabulario bélico-sexual confirma todavía una nefanda historia repetida una y otra vez.
- El éxito de los que hacen la pelota se llama pelotazo.
- En los espacios infinitos parece oírse a veces el eco silencioso de los movimientos del Primer Motor aristotélico.
- Decimos *la otra vida*. La distinguimos así, sustancialmente, de ésta.
- Lo malo es que se nos cae el pelo a cualquier hora y sin ningún motivo.
- La gente que vota en blanco envía una carta en negro –de protesta– a todos los partidos.
- *Salvar las apariencias*, celebre expresión de Simplicio, tiene poco que ver con *guardar las apariencias*. En este último caso importan

sólo las apariencias; en el primero su salvación, es decir, su explicación razonable y razonada.

- Si un día nos sacan de nuestras casillas otro día nos sacarán de nuestras casas.
- Los pasos a nivel son los vados peligrosos del río del tren.
- A las almas de cántaro no las lleva el diablo.
- El narcisista no se gusta a sí mismo, no acaba de gustarse, y admira al Narciso que quiere afanosamente ser.
- Las aves rapaces hacen de continuo gimnasia en el aire.
- Para creer en el "eterno retorno" nietzschiano hace falta tanta fe o más que en la resurrección cristiana de los muertos.
- Algunos necesitan que les digan cuatro verdades para convencerse de una sola verdad.
- A los gatos les ha quedado en los ojos algo de aquella placidez con que los grandes felinos de antaño se comían a nuestros antepasados.
- Hay personas importantes que no im-portan (llevan dentro) ni exportan nada.
- Menos mal que Eva no hizo dulce de manzana para sus hijos y nietos.
- Eran unos ojos tan cansados, que sus niñas eran ya ancianas.
- Las niñas de aquellos ojos tan vivos llevaban trenzas.
- Todos los boxeadores están boláos.
- Las personas voladas son las que no dan pie con bolo.
- Muchas Compañías Aéreas están tocadas de ala y van a la deriva.
- Las gaviotas son las escuadrillas aéreas que envían las costas para recibir a los barcos.
- Los entremeses son los entramesas.
- Es inútil pedir a las personas celosas que hagan huelga de celo.

- Los que equiparan la ética y la estética, o no saben griego-español o no quieren distinguir dos cosas tan dispares. Aunque la ética tenga su estética, y la estética su ética.
- Al confundir ética con estética, algunos ya han decidido suprimir la primera y hacer como más seria y respetable la segunda.
- Quienes se dedican a la peluquería no tienen un pelo de tontos.
- Hay dechados de virtudes y dechados (*dictatum*) de vicios, aunque éstos, más que dechados, puedan parecer deshechos.
- No la mano en el fuego (magia) sino el fuego en la mano (acción).
- Otro refrán caduco: las mujeres con la pierna quebrada ya no se quedan en casa; las llevan al hospital o a las clínicas de rehabilitación.
- Las ex-plicaciones serán más convincentes cuanto más reales sean las com-plicaciones.

15. De las banderas de los cornudos a la ciencia

- Las banderas de los cornudos están siempre a media asta.
- Como en tiempos de Heráclito, sólo los hombres despiertos viven un mundo único y común, mientras los que se vuelven a sus mundos particulares merecen, más bien, el nombre de dormidos o durmientes.
- Los que beben mucho no tienen problemas con la bebida.
- El corazón humano es el precursor de todos los relojes y el que da cuerda a todos.
- Era tan fuerte el olor de multitud que lo rodeaba, que el personaje perdió el sentido.
- Prefirió nadar entre dos aguas que ahogarse en una sola.
- El universo es el mapa-mundi del Dios Creador.
- Al cazador se le puso carne de gallina cuando vio al zorro cerca.
- Si, cuando ocurre algo mejor que lo esperado, nos damos con un canto en los dientes, ¿con qué los haremos añicos cuando las cosas nos salgan peor?
- La cafetería es un café con prisas.
- Pensar (*cogitare*) era para Descartes poner en acción lo que hoy llamamos conciencia, toda la vida interior del hombre, prueba de nuestra verdadera existencia. Pero algunos se quedaron sólo con la razón.
- Rayo, pastor fogoso entre las nubes.

- Bajo los puentes de las fiestas no laborables pasan los ríos de viajeros que van a la mar de su destino.
- La alegría sí que merece la pena.
- Somos, en general, tan poco serviciales, que hasta al retrete llamamos servicio: el servicio por excelencia.
- La nieve es el abrigo nuevo del invierno.
- Los ultramontanos son gentes que, en sus ideas, actitudes y actuaciones, no suelen pasar de los montes de su pueblo.
- La minifalda es la marea baja de las mujeres.
- No hay símbolos de expresión humana más frágiles y al mismo tiempo más directos que las palabras.
- Mucha gente se pone los pantalones cortos porque sólo se mira en los espejos de la cintura para arriba.
- Los pilotos de aviación son los arcángeles de nuestro tiempo.
- Durante siglos la teología no sólo fue *domina* sino también *ancilla philosophiae et scientiarum*, aportando criterios para juzgar las propiedades del ser, del hombre y del universo, promoviendo unas veces el estudio de la ontología, de la naturaleza y de la historia, y obstaculizándolo otras.
- Como entró en aquella institución por oposición, ya no se opuso jamás a nada.
- Los conserveros son los genuinos conservadores.
- Si Dios puede sufrir, es que también puede autolimitarse.
- Nos da muchas veces *la real gana*, porque seguimos creyendonos reyes absolutos.
- Algunos se cambiaron de chaqueta pero se olvidaron de las medidas.
- Los fondos de reptiles siempre nos conducen a los reptiles del fondo.
- Si no hay fundamento sino abismo (Heidegger), ninguna justificación general puede tenerse en pie.
- En el *sacco di Roma* se llenaron muchos sacos.

- Cuando se dice *la izquierda y la derecha*, no se dice la izquierda y la derecha de qué.
- Los providencialistas ingenuos crean blasfemos.
- Si en la oscuridad todos los gatos son pardos, todos los hombres son en la oscuridad un poco gatos.
- Los cuatro caballos del Apocalipsis todavía no corren en el hipódromo.
- Razón tenía Empédocles cuando afirmó que sólo el sabio reconoce a otro sabio. Y algo así sucede en otros muchos reconocimientos.
- Tras el teléfono –habla sin gestos– nos ocultamos, parcialmente nos defendemos. Telefonemos, no hablamos, o, si se quiere, hablamos por teléfono.
- Los aspirantes a algo, más que aspirar, suspiran.
- Pre-ver es verlas venir, ver venir de lejos las cosas. Las personas pre-visoras no sólo tienen buena vista sino buen ojo, y leen así el por-venir.
- El 10 es el 1 acompañado de su esposa a punto de dar a luz.
- Para el científico es problema todo aquello que tiene solución. Para el filósofo más bien lo que no la tiene y, a la vez, nos sorprende, nos interroga, nos incita.
- La lluvia es el manto de agua que la tierra pone a secar al sol.
- La legítima defensa sí legitima la violencia: ésta es parte esencial de aquélla.
- Los ascetas y contemplativos no salen de este mundo sino que entran en sí mismos.
- Los niños de la excursión se empeñaban en levantarle las faldas a la montaña.
- Andamos por las ramas, porque por el tronco y por las raíces no podemos andar.

- Es pena que las rejas, ahora tan frágiles, de los monasterios de clausura no puedan impedir que entren los espantosos ruidos de este mundo.
- El tiempo de duración –la *durée* de Bergson–, el de la conciencia, tiene poco que ver con el tiempo del reloj o tiempo especializado. No se cuenta por segundos, minutos y horas, ni por días y años. Cada vida tiene sus propios calendarios, sus horarios propios.
- Es natural que el despecho sea mayor en las mujeres que en los varones.
- Gran decepción: muchas actividades y poca acción.
- La posibilidad es la contrarrealidad a cada paso. Su sombra o su fulgor inseparable. Tan real como la realidad misma. Razón de libertad y fruto primerizo de la misma.
- Los pájaros de su cabeza cantaban tras la mata de su pelo.
- *Hablando se entiende la gente. Y se desentiende.*
- Una de las mayores alegrías de Adán fue ver que todos sus hijos e hijas nacían con todas las costillas intactas.
- Muchos negros pasan la noche en blanco.
- El realismo –positivismo– de ciertos realistas –positivistas– consiste en investigar la realidad, habiendo decidido de antemano qué es la realidad.
- No somos hombres de una lengua. Ni siquiera perfectos bilingües. Nos pasamos la vida traduciendo de la lengua que hablamos a la lengua universal de la comunicación. Por algo Chomsky, Fodor y otros lingüistas sostienen que el hombre nace sabiendo ya las estructuras básicas de un idioma universal, que el ambiente lingüístico completará y determinará más tarde.
- Era tan malo, que cuando se le fue el santo al cielo no quisieron recibirle.
- No tener blanca es la mayor desgracia que puede tener un tratante de blancas.

- Preguntar es, a la vez, ser preguntado, con obligación de responder.
- Lo malo de las fotos malas es que son irreversibles.
- En el larguísimo viaje mental que es el *progressus* o *regressus in infinitum*, incluso, *in indefinitum*, bueno es que nos detengamos en varios puntos, no sólo para evitar el mareo metafísico sino también para entretenernos un poco y sacar algún provecho de tamaño recorrido.
- Hacía tanto calor en aquel apartamento, que se les derritió la luna de miel.
- Los bibliotecarios temen cada otoño que a los libros se les caigan las hojas.
- Los serenos desaparecieron porque iban perdiendo la serenidad.
- Se salió con la suya y se volvió con la del otro.
- ¿El amor es ciego? En todo caso, ciego de luz mientras el odio es ciego de sombras.
- Si el alma se nos cae a los pies, señal que es un alma mineral o, al menos, el alma vegetal que nos atribuía también Aristóteles y su escuela.
- A los varones la mujer siempre nos saca la delantera.
- Por las rejillas de las oficinas de los bancos pasan las más sinceras confesiones de nuestro tiempo.
- En época de elecciones los jefes políticos llaman a sus partidarios a formar una piña: no por dulce sino por compacta.
- A los presidentes de las Repúblicas los tratan a cuerpo de rey .
- *Pastor del ser* llamó Heidegger al hombre, pero no supo explicarnos bien cómo es nuestro rebaño.
- Los lingüistas no han comido lengua.
- La industria relojera suiza tiene cuerda para rato.
- Algunos hombres de finanzas nos han salido al final unos pájaros de cuenta.

- Peores que las personas reacias a los deberes son aquéllas ciegas a los valores. Por éstos y no por aquéllos se definen y se distinguen las personas. La moral es una moral más de valores que de deberes.
- Los honrados trabajadores de los servicios de limpieza no suelen sacar mucho en limpio.
- La calma que precede a la tempestad no es calma.
- Kierkegaard lo vio bien claro en su tiempo: todos los intentos de hacer al Estado protector del Cristianismo han terminado haciendo al Cristianismo protector del Estado.
- Cuando uno riega las plantas sueña con hacer despertar, de algún modo, su conciencia rígida y oscura dentro de la onda infinita de la vida.
- El alhelí huele a árabe.
- Podemos perder el tiempo pero el tiempo no se pierde nunca, ni nos pierde de vista: continua fluyendo, haciendo que nadie ni nada se pierda.
- La pescadilla que se muerde la cola no tiene, ay, dientes para morderse.
- La ciencia ha purificado a la fe religiosa de múltiples idolatrías. La fe puede ayudar a la ciencia a liberarse de su propio ídolo.

16. Del entendimiento al olvido

- Nuestro en-tendimiento es la flecha que tiende hacia la Idea de las ideas, hacia el Todo inteligente y apetecido.
- Los árboles sin hojas dan frío.
- Los árboles sin hojas son los percheros preparados para los vestidos de la nieve.
- El reloj es el corazón del tiempo.
- El amor retrasa, suspende o acelera los relojes.
- El hombre es verdaderamente adulto cuando recupera la infancia que suele desaparecer en la adolescencia.
- Cuando un rebaño atraviesa las vías del tren, es el siglo I que atropella al siglo XIX.
- Las cáscaras de plátano fueron los primeros patines de los niños pobres del Caribe y de las Islas Canarias.
- La camioneta del pastor que sigue al rebaño es el perro pastor mecanizado de nuestro tiempo.
- El mayor progreso es la victoria contra el miedo.
- El mono capuchino es el que más hubiera gustado a San Francisco de Asís.
- El imán es el cabecilla espiritual más atractivo de los metales.
- Los guardas rurales se ven impotentes de guardar las múltiples puertas del campo.
- El fusil es un lapicero bélico que escribe con sangre.

- Las tortugas andan tan tranquilas desde que Zenón de Elea enseñó que Aquiles nunca podría alcanzarlas.
- Los bonsais son los enanitos del bosque comercial de nuestro tiempo.
- La única moral que aprecian ciertos políticos es la necesaria para ganar las elecciones.
- Cuando le entró el mono de pintar, se puso a pintar la mona.
- Siempre que tomamos un capuchino, nos limpiamos inconscientemente la barba.
- Los doctores más ignorantes, por definición y por convicción, son los doctores en teología.
- Los avaros no entregan el corazón, lo prestan.
- En términos militares, normalizar una situación equivale a derrotar, cuando no a arrasar, al enemigo. Ésta es la norma de la guerra, de los tiempos y espacios de la guerra.
- Los nombres sólo nombran a Dios, no lo describen. Los conceptos no lo conciben, lo buscan. Los símbolos lo evocan, no lo revelan.
- Hay objetos preciosos que no tienen precio.
- Los *números irracionales* son el colmo de la irracionalidad.
- Se tragó la dentadura postiza, que le desgarró horas después el estómago.
- En la Tangentópolis italiana, en vez de salir, todos entraban por la tangente.
- La invisible multinacional sexual se ha apropiado hasta los adjetivos del sustantivo Bien.
- La razón de Estado suele ser la razón del Gobierno del Estado.
- Los álamos cambian el verano por el otoño en monedas de plata. Los chopos en monedas de oro.
- El silencio de quien espera en soledad es un silencio de acompañamiento.

- Las farolas son los mosquiteros de la ciudad en las noches de verano.
- La ideologización es obra, más que de la inteligencia de buena voluntad, de la voluntad de poca inteligencia.
- Cuando nos ponen anestesia en el hospital nos obligan a echar la siesta.
- Es curioso que, mientras disminuye el número de sacerdotes en el mundo, aumenta el de obispos, arzobispos y cardenales.
- Ya lo dijo Ovidio a su manera: El en-amorado está fuera de sí, amorosamente desterrado.
- Nuestra cómoda libertad actual se asienta sobre la esclavitud o semiesclavitud de millones de personas durante cientos de años.
- "*Conócete a ti mismo*". Sí, pero no sólo en ti mismo.
- Cuánto mejor, tras nuestros actos, ecos lejanos que cercanas voces lisonjeras.
- Hubo más grandes Federicos que Federico el Grande y más católicos Fernandos que Fernando el Católico.
- Lo que el artista llama el azar suele ser el inconsciente/subconsciente.
- El Nirvana: la llama que se deshincha, que se apaga. Pero queda la brasa: la conciencia, el espíritu.
- No sé por qué la palabra zorra, hembra del zorro, lleva tal carga semántica sexual, cuando el período receptivo de este animal en los meses de celo apenas dura dos días.
- Despreciamos más que odiamos, porque casi siempre consideramos a los otros como inferiores.
- El infierno, según el significado profundo de la Escritura, es la negación absoluta de Dios. ¿Ha podido algún hombre, en el conjunto de su vida, negar absolutamente a Dios? En el caso de que hubiera existido o exista un hombre así, ¿no sería su no supervivencia, su desaparición lisa y llana, la más lógica y justa corres-

pondencia a su libérrima libertad, sin tener que añadir un castigo eterno, indigno de Dios?

- No nos gusta que alguien nos dé algo que no podamos, de algún modo, devolvérselo.

- Las Musas están en la memoria, en la imaginación, en la experiencia de cada día, y desde ahí nos inspiran.

- Aunque no dude de que dudo, ¿de qué me sirve si dudo de mí mismo?

- Habría que recordar más frecuentemente lo que Platón nos enseña sobre la justicia: que lo justo no es sólo tener cada uno lo propio sino también hacer cada uno lo suyo.

- No es que de gustos no haya *nada escrito*. Al revés, hay tanto escrito sobre ellos, que parece que no haya nada escrito objetivo y seguro.

- Es patético oír a quienes se llaman progresistas dividir el mundo en buenos y malos.

- Los orífices no hacen orificios.

- Lo malo de muchas esposas es que ellas mismas son las esposadas.

- Varios historiadores griegos nos enseñan que la geometría fue descubierta en Egipto cuando el Nilo se desbordaba y borraba los límites de las tierras, y hubo que medir todas para que sus propietarios quedaran tranquilos. ¡Luego dirán que la propiedad privada no sirve para nada!

- Hacemos cola para ver la cara de las cosas.

- Se diría que todos los oradores del mundo son abstemios.

- *Me cae bien, me cae mal...* Puro golpe de sensación-percepción, que no parece necesitar de juicio claro y distinto.

- La *madre naturaleza* es ahora una madre anciana y enferma en casi todo el mundo.

- *Animal político* no; *animal social* es lo que quiso decir Aristóteles.

- La gente de buen gusto se disgusta con mayor frecuencia.

- Ni ser para la muerte (Heidegger), ni ser para la vida (Ortega); ser para el Ser (Sciacca). O mejor aún: ser para ser en el Ser.
- El proyecto es un arco iris de posibilidades que lanzamos hacia el futuro para que nos atraiga hacia él.
- No hay proyecto sin trayecto.
- En el burdel ecológico de Berlín los preservativos están envueltos en hojas de parra.
- Durante siglos no es Eros (Amor) quien ha dominado a Ares (Marte, dios de la guerra), como quería Agatón en el *Banquete*, sino Ares a Eros. Y no sólo eso sino que Ares ha aretizado a Eros, quien no ha podido erotizar a Ares.
- A veces se nos vuelan los sueños, otras nos los vuelan.
- El sol de los primeros domingos de primavera nos hace brotar las hojas de nuestra alegría natural.
- Nos llamamos ciudadanos del mundo. Todo el mundo nos pertenece. No sólo eso: todo espacio, todo tiempo. Somos ciudadanos del mundo.
- Los topos no suelen ser objeto de la toponimia.
- Los primeros espejos donde nos miramos de verdad son los cuerpos de los otros.
- Nuestro cuerpo, con todos sus aderezos, es nuestra mejor obra de arte.
- Saber lo que uno hace pueden saberlo muchos. Saber lo que uno se hace sólo se lo sabe uno mismo.
- *Dar cuenta y razón de la vida*: economía y filosofía: haber y ser y, además, saber lo que hay, lo que es y lo que se es.
- La edad es la hucha viva donde guardamos las monedas usadas del tiempo de nuestra vida.
- El caballito de mercurio del termómetro cabalga, trota o galopa sobre las trochas de nuestra sangre.
- El mayor error de los intelectuales es que se crean los inteligentes.

- La pregunta más lírica de cada noche: ¿cómo es la otra cara de la luna?
- Los espermatozoides tienen cabeza pero también cola y flagelo.
- *Hacer... tiempo*. Tiempo de expectativa, de expectación, de espera, de esperanza. Tal vez el hacer más propio, el más profundo del hombre.
- El pavo real está ensayando siempre su coronación.
- El hombre, caminante de la vida hacia el futuro, lleva a sus espaldas la pesada mochila de su pasado.
- Las ideas que se nos ocurren (nos salen al paso) se quedan ya para siempre con nosotros.
- *Los árboles no dejan ver el bosque*. Las piedras no dejan ver la catedral. Los muchos actos de la persona no dejan ver la biografía.
- Aun en la mujer más carnal, el alma es más aparatosa que el cuerpo.
- El olvido es el saber que se ignora.

17. Del papel a los gobiernos de progreso

- El papel tiene tan mala prensa, que lo mismo las fábricas que los recipientes de desechos se llaman papeleras.
- Repartirse para no partirse ha sido el lema de algunos partidos políticos.
- Las luciérnagas tienen siempre encendidas las luces de posición.
- La misión de *Green Peace* (Paz Verde) es poner verdes a todos los que no quieren serlo.
- Cuando el *qué-hacer* ya no tiene sentido, no queda más que el hacer: el sin sentido hacer por hacer.
- El aire de la ciudad es tal vez más libre que en el siglo XI pero mucho más contaminado.
- Ante ciertas actuaciones, actitudes y expresiones de todo género, uno no sabe si está ante la *secularización de lo santo* o ante la *sacralización de lo profano*. Tal vez lo trascendente está mucho más cerca de lo inmanente que lo que se decía, y lo inmanente mucho menos lejos de lo trascendente que lo que se imaginaba.
- Los ingleses adelantaron el domingo al sábado. Los españoles no hemos podido prolongar el domingo al lunes.
- Los números romanos están militarizados.
- Donde mejor arden las velas es en las veladas.
- Los murciélagos hacen la ronda de la noche.

- La infinitud no es para el hombre finito un tranquilizante. Dios suele ponernos nerviosos tanto por su lejanía como por su proximidad.
- En la polémica se sacaron los ojos, ciegos de ira.
- Parece que a los mancos les van a salir las alas.
- El primer ser humano que se escaldó los dedos imaginó entonces la cuchara, el cuchillo y el tenedor.
- La doctrina de lo natural, de la naturaleza, ha hecho estragos en la historia de la humanidad. En el primer libro de la *Política*, Aristóteles aceptó y justificó *por naturaleza* la esclavitud, el racismo, la desigualdad de sexos..., sin argumento alguno. La broma ha durado veinticuatro siglos.
- Somos hoy hombres de pocas raíces y de muchas antenas.
- Siempre que alguien dice que pasa de algo o sobre algo olímpicamente, suele ser de la manera menos parecida a las Olimpíadas.
- Los pendientes serán teléfonos inalámbricos en un futuro próximo.
- Los pequeños burgueses tiempo ha que se hicieron grandes.
- No es que la fe se alimente de dudas (Unamuno), sino que las dudas se alimentan de fe.
- Se llaman tolerantes... y sólo toleran el daño que sufren los demás.
- El bolso es la quinta extremidad de la mujer.
- Cuando la *oikumene* va mucho más allá de las columnas de Heracles y El Fasis, seguimos viviendo en gran medida *como hormigas o ranas en torno a una charca*, cerca o no del mar, como en tiempos del *Fedón*. Pero cuanto más conocemos nuestro planeta y el universo, más pequeña y ridícula se hace la charca.
- Las grúas nos amenazan siempre con un bloque en construcción.
- Los hipócritas no son discípulos de Hipócrates.

- El tren que entra y sale por varios túneles va cosiendo férreamente el duro paño del paisaje.
- Si *el vino y el niño dicen la verdad*, incluso la que no debe decirse, el vino nos hace niños aunque no digamos la verdad.
- Estamos tan acostumbrados a ver el primer banco ocupado por las autoridades, que casi siempre lo dejamos vacío.
- El mejor remedio contra ese movimiento convulsivo del diafragma es encontrar a una de esas personas que quitan el hipo.
- *Perdono pero no olvido*. Si el perdón es verdadero, habría que decir: *perdono aunque no olvide*. Porque el olvido, además de imposible, no siempre es conveniente. Si el olvido fuera fácil, no sería tan difícil el perdón.
- Una bandada de nubes blancas puso huevos de pedrisco sobre la tierra.
- El amor entre Sócrates y Alcibíades fue tanto más platónico cuanto que duró toda una noche bajo un mismo manto y un mismo capote.
- De las fronteras-barreras, frentes de agresividad y de guerra, a las fronteras-ventanas, frentes de pensamiento y comunicación.
- Los chinos, como son tantos, comen con palillos para no hacer tanto ruido con utensilios de metal.
- Comiendo con los dedos el hombre aprendió también a contar con ellos.
- *Apocalipsis* significa revelación: Dios pone fin al tiempo. No es la catástrofe final y menos aún la catástrofe y la angustia suprema del mundo sin fin.
- La perilla no es aún comestible.
- Los anticlericales son unos clericales que no quieren que se les note.
- Si Eva hubiera tenido suegra, no hubiera arrastrado tan fácilmente a su compañero Adán.

- El absurdo es también parte de la realidad y a veces ésta toma la forma de aquél.
- La ley del punto final suele poner punto y seguido a la brutalidad de las dictaduras y a la debilidad de las democracias incipientes.
- El que copia en los exámenes se examina dos veces.
- A ciertas edades el traje de baño es un baño de humildad.
- Los sectarios son unos individuos rabiosos que quieren contagiarnos la rabia.
- Las personas que tienen lengua de víboras llevan mucho tiempo arrastrándose por el suelo.
- En el horizonte del eterno retorno el tiempo pierde cualquier valor, vale infinitamente nada.
- Nietzsche proclamó con el pensamiento "abismal" del eterno retorno, de vieja tradición filosófica, la soberanía del tiempo sin fin, que es al mismo tiempo el fin de Dios y del hombre.
- Sólo los sastres toman las medidas adecuadas.
- El espejo con frecuencia nos es infiel.
- Un anuncio publicitario para el famoso bonito del Norte: *Bueno, bonito y barato.*
- Los estrechos marinos son siempre demasiado anchos.
- Cuando vamos de excursión mandamos en nuestro lugar al niño que fuimos.
- Al abrirse la época turística, los japoneses empiezan a dormir cada uno en una cama.
- El lápiz de ojos y labios escribe sentidos poemas de amor.
- Cuando las mujeres no podían votar, el sufragio universal de los varones se aplicaba por las almas del purgatorio... de las mujeres.
- Los protestantes hace siglos que no protestan.
- Los paraguas verdes confunden a la lluvia.
- *El que no está conmigo esta contra mí y el que no recoge conmigo desparrama*, dice un *logion* del Evangelio de San Mateo, 12,

30. Pero hay que leerlo a la luz del Evangelio de San Marcos (9, 38-40), más antiguo y en este punto más completo: *Pues no hay nadie que obre un milagro invocando mi nombre y que luego sea capaz de hablar mal de mí. Pues el que no está contra nosotros está con nosotros.* Que no es lo mismo.

- Como en el Japón no había espacio para correr con los coches, los japoneses los llevaron por todas las carreteras del mundo.

- El hipo de los hipopótamos hace desbordar los ríos.

- Los libros eran más ligeros cuando se escribían con pluma.

- De chicos, nos daban cacahuetes para que la merienda durase más rato.

- Las zapatillas nos hacen pequeños burgueses o correctos jubilados.

- Los que antes fueran tolerantes con la intolerancia son ahora intolerantes con la tolerancia.

- El garrote vil hacía buenos otros garrotes.

- En España no se implantó la silla eléctrica porque se iba mucho la luz.

- Una inyección en el culo parece siempre un castigo.

- El termómetro nos busca las cosquillas de la fiebre en el sobaco.

- Los viejos verdes sólo piensan en ponerse moráos.

- El lenguaje que a Dios cuadra mejor es el silencio.

- Cuando se nos cae, comiendo, una mancha en el traje, nos sentimos sucios de gula.

- Los suizos son los que con mayor naturalidad se suizidan.

- Estaba lívido por la libidine de las libaciones.

-En los *gobiernos de progreso* quienes más progresan son sus componentes.